

PETER WEISS, EN ALBACETE, EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Por Francisco FUSTER RUIZ

Peter Weiss, el famoso escritor alemán que murió en Estocolmo de 10 de mayo de 1982, sin que la Academia Sueca, desgraciadamente, llegara a tiempo de acordarse de él para el Nobel de Literatura, vino a España en 1974, en una apretada visita de trabajo, *en busca del tiempo perdido* de uno de los personajes de las Brigadas Internacionales, ya fallecido, que le interesaba profundamente por haber sido su amigo y por ser el eje central de su última y definitiva novela, *La estética de la resistencia*. También para entender mejor al pueblo español, que confesaba que era el verdadero protagonista de la obra. Durante dos días intensos, 29 y 30 de marzo, fui su compañero y guía en Albacete, y tuve el honor de que me considerara, ya para siempre, como su amigo. Uno de los pocos amigos que tuvo en España, y que quizás, perdónenme la presunción, le ayudó un poco a entender al pueblo español. Dada la gran categoría de este escritor de fama mundial, creo que no debo guardar los recuerdos de su visita para mí sólo, y que es mi obligación contarla públicamente, ahora que ya han desaparecido las circunstancias personales que impedían este relato, derivadas del propio deseo de Peter Weiss de guardar la intimidad de su viaje, puesto que no quería ninguna publicidad sobre el mismo.

LA PERSONALIDAD LITERARIA Y HUMANA DE PETER WEISS

Creemos que es necesario trazar primeramente un esbozo de la personalidad literaria y humana de Peter Weiss, y de la intencionalidad y profundidad de su obra, para entender mejor su viaje a Albacete. Hijo de un pequeño industrial húngaro, de raza judía, Peter Weiss nació el 8 de noviembre de 1916 en un suburbio de Berlín, Nowawes, donde pasó toda su niñez y adolescencia. Conoció muy pronto la amarga experiencia de la emigración y el destierro, ya que, ante las persecuciones del régimen nazi, su familia se refugió primero en Londres en 1934 y en 1936 en Praga (Checoslovaquia), donde su padre fue nombrado director de una fábrica de tejidos. Esta situación social le permitió desarrollar su primera vocación artística, la pintura, a la que se dedicó intensamente. Finalmente, ante la amenaza de la expansión hitleriana, la familia se trasladó en 1938 a Suecia, a donde el padre logró remitir su capital y los medios necesarios para continuar en el nuevo país otra industria textil.

A pesar de todos estos sinsabores del destierro, de las persecuciones y, sobre todo, de sentirse en todas partes como extraño por su condición de judío, Peter Weiss era un joven inconformista, que se sentía profundamente molesto en el ambiente familiar burgués y acomodado que su padre sabía recrear allí donde se establecía. Este sentimiento inconformista es el que, finalmente, le hizo separarse de la familia, para vivir independiente en Estocolmo una vida dedicada por entero a su vocación artística: pintor, diseñador, director y teórico del cine de vanguardia, y, finalmente,

ARTES
Y LETRAS

Entrevista con Peter Weiss

Ernesto González Bermejo

Dicen que es quisquilloso, un poco manifiesto, bastante difícil, que vive tambaleado en sus patrones, el teatro y la literatura, pero lo que yo veo ahora es un hombre afable, humano, de pelo corto, con unas lentas motomáticas, que abandona su larga humanidad sobre un banco de la cocina de su casa de Estocolmo, sonríe y da de comer, con dedicación inapreciable, pequeños trocitos de carne a Frida, su hija de dos años, que tiene sentada en las rodillas. Muy lejos del cliché de «monstruo de la literatura».

Tiene cerca de sesenta años, pero uno no se atrevería a decir que es viejo. Cuando cierra, de golpe, la sonrisa, toma una expresión dura y concentrada, comunicó solidez; la impresión de que no es un hombre acostumbrado a hacer concesiones. Sospecho que sabe qué lo comenosa y comenosa su trabajo puede decir que les haya hecho.

Se come en una mesa de madera noble y vieja, con griterías y rumbos, unas memorables papas al horno que preparó Gundilla, la mujer de Peter Weiss, junto a la decoración casual de antiguas cacerías escandinavas y un cuidadoso desorden de verduras, carnes, quesos y botellas de vino.

Después vienen las diapositivas: Francisco Urra, que acompañó a Weiss en su reciente viaje a Es-

paña, va contando lo que estamos viendo: imágenes de Alcoceta, de Valencia, de Barcelona. No creo que esta noche haya entrevista; no estoy seguro de que vaya a haberla alguna vez. Herr Peter ha dicho hace poco en España que esperaba el trabajo de los periodistas, pero que detesta la publicidad. Muy lindas las diapositivas.

Parece que fue una falsa alarma, por lo menos hay otra cita. Para llegar a su cuarto de trabajo hay que ir al lugar más bello de Estocolmo. Me encuentro con Marina Torres, la mujer de Urra, que Weiss sugirió como la única intérprete posible. Recorremos las calles de cuatro siglos, pasamos junto a cuevas donde se comen pescados misteriosos, a ceremoniosos bodogones de luces discretas; caminamos Vasterlångatan, entre minúsculas tiendas de artesanía, de carteras hindúes, de cafeterías elegantes; subimos cuatro pisos, todavía una escalera azul y entramos ante su mesa de trabajo: de madera simple, con una silla recubierta de piel de oveja, en una rinconada de paredes irregulares; es una buhardilla blanca, abierta a los viejos techos de Gamla Stan, y las cúpulas y todo el cielo que hay que ver. Peter Weiss está distendido, hospitalario y ahora parece dispuesto a concederme el tiempo que le pida. Pero yo pienso que es mejor no pedirlo.

1 Aquellos años de infancia africana lo empujaron para todo lo «de» hasta el punto de ir a vivir a Berlín, en 1934. Sentía crecer una fuerza opresora en torno suyo, pero sólo tenía un cuerpo que crecía tan rápido y me hacía que la vida, aparentemente, que no tenía por qué aceptar.

—Vivi el fascismo de niño. En la escuela, por ejemplo, el fascismo se iba implantando, se iba estructurando poco a poco. Entonces yo no saqué consecuencias políticas de todo esto; lo viví, simplemente; lo padecí. A los cinco años pude sentir ya la presencia de esos grupos de gentes fuertes que se formaban para destruir a los débiles, para destruir a todos aquellos que no aceptaban el esquema que ellos querían implantar. Sentí crecer la opresión junto a mí. Primero los superiores inmediatos que podía tener, como mis padres, los profesores, las autoridades, frente al adolescente, al joven que era yo. Después reconozco la opresión en un gobierno con una determinada política; es cuando voy adquiriendo una conciencia política e identifico al fascismo y al imperialismo. Es a través de una actitud psicológica personal, pasando por un proceso de concienciación como llegaré a una postura socialista, de lucha frente al fascismo. Después vendrá la emigración y a esta sensación de impotencia, de debilidad frente a esas potencias exteriores se añadirá la sensación de no pertenecer a ninguna parte, de no

conciencia política de todo esto, lo viví simplemente; lo padecí. A los cinco años pude sentir ya la presencia de esos grupos de gentes fuertes que se formaban para destruir a los débiles, para destruir a todos aquellos que no aceptaban el esquema que ellos querían implantar. Sentí crecer la opresión junto a mí.

—¿Cuáles eran esos poderes opresores?

—Primero los superiores inmediatos que podía tener, como mis padres, los profesores, las autoridades, frente al adolescente, al joven que era yo. Des-

pués reconozco la opresión en un gobierno con una determinada política; es cuando voy adquiriendo una conciencia política e identifico al fascismo y al imperialismo. Es a través de una actitud psicológica personal, pasando por un proceso de concienciación como llegaré a una postura socialista, de lucha frente al fascismo.

—Después vendrá la emigración...

—Sí, y a esta sensación de impotencia, de debilidad frente a esas potencias exteriores se añadirá la sensación de no pertenecer a ninguna parte, de no

Diciembre 1974 Pág. 47/899

escritor.

Tenemos varios documentos muy valiosos para conocer algunos detalles muy importantes de la vida de Peter Weiss, contados por él mismo. Principalmente sus declaraciones a dos periodistas españoles: Ramón Ferrando y Ernesto González Bermejo¹, que lo entrevistaron, el primero en Albacete y el segundo en Suecia, en el mismo año de su visita a España. Por estas declaraciones nos enteramos de sus primeras obsesiones, la lucha contra los poderes opresores que aborrecía:

"Quizás antes de tener conciencia política mi sentido humano ya me inclinaba a defender al débil. Era entonces los tiempos del colegio."² "Vivi

el fascismo de niño. En la escuela, por ejemplo, el fascismo se iba implantando, se iba estructurando poco a poco. Entonces yo no saqué consecuencias políticas de todo esto; lo viví, simplemente; lo padecí. A los cinco años pude sentir ya la presencia de esos grupos de gentes fuertes que se formaban para destruir a los débiles, para destruir a todos aquellos que no aceptaban el esquema que ellos querían implantar. Sentí crecer la opresión junto a mí. Primero los superiores inmediatos que podía tener, como mis padres, los profesores, las autoridades, frente al adolescente, al joven que era yo. Después reconozco la opresión en un gobierno con una determinada política; es cuando voy adquiriendo una conciencia política e identifico al fascismo y al imperialismo. Es a través de una actitud psicológica personal, pasando por un proceso de concienciación como llegaré a una postura socialista, de lucha frente al fascismo. Después vendrá la emigración y a esta sensación de impotencia, de debilidad frente a esas potencias exteriores se añadirá la sensación de no pertenecer a ninguna parte, de no

¹ FERRANDO, Ramón: "Peter Weiss, por primera vez en España", en *La Verdad*, edición de Albacete, 31 de marzo de 1974; y GONZÁLEZ BERMEJO, Ernesto: "Entrevista con Peter Weiss", en *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 135, diciembre 1974, pp. 47-50.

² FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

a esos poderes exteriores se añadirá la sensación de no pertenecer a ninguna parte, de no tener raíces en ningún sitio."³

En 1947 un viaje a París cambió su primitiva vocación artística por la de escritor. Escribía al principio indistintamente en sueco y en alemán, pero finalmente adoptó para sus obras exclusivamente su lengua nativa. También este aspecto lo conocemos perfectamente a través de sus declaraciones:

"Ahora veo que esta dedicación al arte de la imagen: la pintura, el collage, también el cine, dependía mucho del hecho de que yo me sintiera lejos del idioma. Nunca abandoné la literatura; mientras me dediqué a la pintura y al cine, seguía escribiendo. Poco a poco sentí que el arte de la imagen en general era demasiado estático y necesitaba volver al idioma. Pero ¿a cual? Durante bastante tiempo escribí en sueco. Por los años cincuenta, cuando ya estaba en un lugar, después de haber escrito bastante, volví al alemán. Fue un camino muy largo, de casi veinte años, para encontrar mi instrumento expresivo."⁴

Sus primeras obras pasaron casi desapercibidas. En sueco, *Fran Ötil ö (De isla en isla)*, 1947; *De besegrade (Los vencidos)*, 1948; *Document I*, 1949; y *Duellen (Duelos)*, 1953; y en alemán *Der turn (La torre)*, (1948), drama autobiográfico sobre su infancia, en estilo "filosófico-alegórico, que recuerda *La vida es sueño* de Calderón y al drama de *Hofmannsthal Turn (Torre)*⁵; *Der Vogelfreie (El proscrito)*, al parecer aún inédita, y *Die Versicherung (El seguro)* (1952), pieza de inspiración surrealista, que no se estrenó hasta 1971. Pero su verdadera revelación como escritor empezó publicando en 1960 una narración, *Der Schatten des Körpers des Kutschers (La sombra del cuerpo del cochero)*, escrita en alemán en 1952 como un larguísimo monólogo, de la que se ha dicho que "supuso un cambio absoluto para la anquilosada prosa alemana de la posguerra"⁶, y que tuvo una influencia muy decisiva en la futura literatura germánica. A esta obra narrativa siguieron dos volúmenes autobiográficos, *Abschied von den Eltern (Adiós a los padres)*, (1961), donde evocaba sus años de niñez y adolescencia, y *Fluchtpunkt (Punto de fuga)* (1962), que describen su juventud y entrada en la madurez. Se ha calificado sobre todo este último como "frío, objetivo, lúcido y desolado"⁷. Ambos libros representan el punto culminante de su atormentada biografía personal: el del desarraigo total, no sólo con su patria de origen convirtiéndose en ciudadano del mundo, sino con su propia familia, huyendo de un hogar de clase media que no le satisfacía. Por eso el adiós a los padres, a lo que éstos para él representaban de poderes opresores que le agobiaban, y el punto de fuga de esa existencia burguesa y acomodada que le asfixiaba, y de la que huyó en busca de su propio yo, de su independencia, de su ansia de aventura auténtica e intelectual. Quería aprovechar la existencia en toda su plenitud, y en el libro reflejaba las limitaciones,

³ GONZÁLEZ BERMEJO, E: *op. cit.*

⁴ GONZÁLEZ BERMEJO, E: *op. cit.*

⁵ WILPERT, Gero von, e Ivar Ivaski, eds.: *Literatura mundial moderna*. Madrid 1977, p. 578.

⁶ De la solapa divulgativa de la edición española. Barcelona, Ed. Seix Barral, 1968.

⁷ De la solapa divulgativa de la edición española, Barcelona, Ed. Lumen, 1970.

las frustraciones, ante la dificultad de llegar a un acuerdo consigo mismo y con los demás.

Weiss confesó en Albacete hasta qué grado de profundidad había llegado en este desarraigo, que lo había convertido en ciudadano del mundo. Era la misma mentalidad de "Proletarios de todo el mundo, uníos", la mentalidad que había impulsado a los voluntarios de las Brigadas Internacionales, venidos desde todas las partes del mundo para luchar en España por la libertad y el porvenir de todas sus patrias, o mejor dicho, de su patria única, la Tierra. Al preguntársele qué nacionalidad tenía, Peter Weiss respondió:

*"Fui ciudadano checoslovaco, viví en Alemania por los años 34, después pasé a Inglaterra y definitivamente a Suecia. Ahora soy ciudadano sueco. Son detalles pequeños, sin importancia, que no me interesan en absoluto porque quedan en la superficie de mi personalidad. Hubiera podido ser italiano, holandés, cualquier cosa... como un europeo.... Sería ciudadano de cualquier país en el que pudiera, como ahora, trabajar con libertad."*⁸

A este desarraigo, a esta toma de posición política incluso contra la propia familia llegó Peter Weiss movido por sus propias sensaciones individuales y, también, a través del psicoanálisis, que le hizo en Suecia su amigo Max Hodann, el médico veterano de las Brigadas Internacionales, que fue ya para siempre como su héroe, y al que, finalmente, convirtió en eje central -no protagonista, porque éste, según Weiss es el pueblo español- de la última obra literaria de su vida: *La estética de la resistencia*, por la que realizó su viaje a España y a Albacete. En 1974 declaraba:

*"Cuando miro hacia atrás veo que los factores que hicieron posible esa concienciación política existían desde mucho tiempo; desde aquella época del colegio. Después, en Suecia, durante la segunda guerra mundial, me puse en contacto con algunas personas, como el médico alemán Hodann, que sirve de base a la novela que estoy escribiendo. Ellas me acercaron a un tipo de comprensión política de las cosas. Pero todo el tiempo, paralelamente, estaba el psicoanálisis. Fue, entre otras cosas, a través del psicoanálisis como conseguí superar el círculo personal para tender a una esfera más amplia de pensamiento político y social. En esa época hacía pintura, una pintura surrealista. Surrealismo y psicoanálisis andan muy cerca"*⁹

El año 1963 fue uno de los más importantes en la biografía literaria de Peter Weiss¹⁰. Este año publicó otro libro angustioso y desolado, *Das Gespräch der drei Gebenden* (*Conversación de los tres caminantes*), muy cerca de la literatura sincopada de Beckett. Es un libro del que se ha dicho que constituye "un modelo de orquestación literaria", y quizá, la obra de mayor valor estilístico de Weiss. Y este año se hizo mundialmente famoso con sus obras teatrales. Inició esta nueva actividad literaria con una obra breve, pero intensa, sobre un tema de horror, *Nacht mit Gästen* (*Noche con*

⁸ FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

⁹ GONZÁLEZ BERMEJO, E: *op. cit.*

¹⁰ De la solapa de la edición española, Barcelona, Ed. Seix Barral, 1969.

los huéspedes), y triunfó rotundamente en todo el mundo con *Die Verfolgung und Ermordung Jean Paul Marats dargestellt durch die Schauspielgruppe des Hospizes zu Charenton unter Anleitung des Herrn de Sade* (La persecución y muerte de Jean Paul Marat representada por los internados en el asilo de Charenton bajo la dirección del Señor de Sade), que se conoce popularmente con la abreviatura de *Marat-Sade*. El propio Weiss indicó que en esta obra aparece "claramente el conflicto, la contradicción entre las fuerzas revolucionarias y las fuerzas opresoras que se oponen al cambio histórico"¹¹. La obra representa un diálogo alucinado entre el individualismo llevado a sus últimas consecuencias (Sade) y lo colectivo, la revolución (Marat). Ambos personajes representan también, respectivamente, la locura y la razón, intentando inducir al público a reflexionar sobre la necesidad del compromiso político.

El "*Marat-Sade*" fue calificado como "el más importante acontecimiento teatral de los últimos años en el área euro-americana o, por decirlo de otro modo, el más luminoso y prometedor fenómeno que se ha producido en el seno de la profunda depresión creadora que viene afectando al escenario *occidental* durante el último período, marcado gravemente por la muerte de Brecht, la retirada gradual de Sartre, la autofagia de Beckett y la privatización de Miller..."¹² Se añadía su nombre, pues, a la lista de autores teatrales más importantes del mundo occidental de mediados del siglo XX y que representaban las grandes corrientes teatrales de la época: la de los dramas didácticos, épicos y políticos del alemán Bertolt Brecht (1898-1956), la de los dramas neo-aristotélicos del francés Jean-Paul Sartre (1905-1980) y el norteamericano Arthur Miller (1915), y la del teatro del absurdo del irlandés Samuel Beckett (1906-1989). Weiss confesó¹³ precisamente que sus primeras influencias, después de la guerra, vinieron de Sartre, de sus obras filosóficas y su teatro, e inmediatamente después de Sartre, Brecht. Pero a finales de los años 60 estos momentos estelares del teatro mundial ya habían pasado a la historia literaria y, como afirmaba Alfonso Sastre¹⁴, el alemán Peter Weiss trabajaba "en otro plano... con todo lo que eso supone y significa: contribuir a la construcción de un teatro de hoy... Teatro escrito en el corazón de la Historia, que es donde residen la verdadera actualidad y la verdadera permanencia". Alfonso Sastre, traductor y adaptador de esta obra al español, llegó a decir, ante el estreno del "*Marat-Sade*" que las experiencias de Peter Weiss eran "lo más importante, sin duda, que está sucediendo hoy en el teatro *occidental*".

Cuando se estrenó en España, la obra de Weiss era ya mundialmente conocida a través del cine. El estreno teatral en Inglaterra, por la *Royal Shakespeare Company*, dirigida por Peter Brook, movió a los productores cinematográficos a realizar una película dirigida por el mismo director teatral, que no tenía la más mínima experiencia en el cine, y con los mismos actores. Era, pues, verdadero teatro, pero a través del

¹¹ GONZÁLEZ BERMEJO, E: *op. cit.*

¹² A.F.: "Antecrítica", en la edición del "*Marat-Sade*". Barcelona. Ediciones Grijalbo, 1969, p. 9.

¹³ GONZÁLEZ BERMEJO, E: *op. cit.*

¹⁴ SASTRE, Alfonso: "Peter Weiss y el teatro de la crueldad". en la edición española del "*Marat-Sade*". Barcelona, Ed. Grijalbo, 1969, p. 111.

formato del cine, en el lenguaje del cine, y fue un éxito mundial clamoroso. Comentando esta película, Luis Quesada afirmaba que Peter Weiss "es un intelectual que confiesa su no adscripción a las doctrinas y modos de vida del mundo actual. Marxista por vocación, encuentra en el comunismo numerosos defectos -principalmente la falta de libertad- al mismo tiempo que adjura de la sociedad occidental en que vive. Así, concibe el mundo como una especie de manicomio, como un reinado de lo ilógico, en el que no cabe la elección. Esta mentalidad se refleja en la obra"¹⁵. El éxito en el cine de Weiss nos acercó en España al conocimiento de su obra literaria. Empezaron a editarse frenéticamente sus libros, que se compraban y leían en las Bibliotecas. En la de Albacete, prácticamente estaban a nuestra disposición casi todos sus libros editados en español. Por otro lado, los lectores de revistas literarias nos acostumbrábamos a verlo mencionado, e incluso reflejado en imagen, entre los escritores de más rabiosa actualidad internacional del momento. Por ejemplo, en *La Estafeta Literaria*, que yo recibía puntualmente en casa como suscriptor, un artículo de divulgación de A.M. Campoy titulado "Los escritores", venía ilustrado con los retratos, a gran tamaño, de André Gide, Eric María Remarque, Peter Weiss (con su pipa en la boca), Bertolt Brecht y Albert Camús.

El "*Marat-Sade*", montado, dirigido e interpretado por Adolfo Marsillach, con versión española de Alfonso Sastre y escenografía de Francisco Nieva, constituyó el éxito teatral más resonante de la temporada española de 1968, a pesar de representarse tan sólo durante tres días, y en un escenario oficial, el Teatro Nacional de Cámara y Ensayo, ubicado en el local del Teatro Español de Madrid. El público español estaba deseoso de otra nueva forma de teatro y acudió en masa. Se logró, como decía el crítico Manuel Martínez Ferrol¹⁶, "batir récords de inquietud, porque durante los tres días en que la obra ha figurado en cartelera -lástima que hayan sido tan pocos- el Teatro Español ha sido invadido por una enfervorizada masa, deseosa de lograr una entrada o un abono. Las colas formadas para obtener entradas o abonos han superado todas las predicciones... ¡Algo espeluznante! Los mismos organizadores eran los primeros en sorprenderse ante esa avalancha... La única conclusión loable que podemos deducir de todo este marco ambiental ha sido, una vez más -con todo su empaque de autenticidad-, la intensa preocupación que por los grandes espectáculos teatrales se despierta en los amantes del buen teatro. Porque en esas inmensas colas por la plaza de Santa Ana o la calle del Prado -gente joven en su 90 por 100; gente menos joven, pero también con ansias de ver teatro- se ha podido pulsar con claridad que las grandes empresas teatrales en nuestro país gozan de unos atractivos prestos a la sugestión...". Yo fui uno de los que se quedaron sin entrada, y que por aquellos años estaba frecuentemente en el Madrid de las algaradas estudiantiles que clamaban "¡Democracia sí, Dictadura no!". Nunca podré olvidar aquel día de 1966, en las

¹⁵ QUESADA, Luis: "El film de la quincena. Marat-Sade", en *La Estafeta Literaria*, núm. 396, 18 mayo 1968, p. 27.

¹⁶ MARTINEZ FERROL, Manuel: "Teatro Español: "Marat-Sade", drama, vértigo, alienación...", en *La Estafeta Literaria*, núm. 406, 5 octubre 1968, pp. 35-36.

estribaciones de la Ciudad Universitaria, cuando una porra de goma de más de un metro de larga, que blandía un gris a caballo, estuvo a punto de darme en la cabeza, esquivándola por los pelos al tirarme rodando por las escaleras del Metro. Y me pregunto ahora si el estreno del *"Marat-Sade"* y la expectación popular creada en torno al Teatro Español, no tenía un significado distinto al que se imaginaba el crítico de aquel suceso, que más que teatral era político, ya que acudiendo en esos días a aquella cola inmensa del *"Marat-Sade"* se estaba formando parte de la protesta juvenil española de los años sesenta.

"Marat-Sade" fue, según el crítico José Monleón¹⁷, "el más importante estreno -digamos que uno de los cinco más importantes de los últimos treinta años- que podía producirse dentro del teatro español de nuestros días". Y añadió que era "un espectáculo cuyos supuestos exceden ampliamente las bases actuales del teatro español. Todo lo que ocurrió la noche del estreno fue nuevo o casi nuevo... No fue el éxito de una obra más o menos familiar lo que se produjo, sino la revelación, el choque, la puesta en cuestión de una serie de ideas firmemente asentadas en el espectador... Yo creo, tanto mirando al escenario como mirando al público, que con el estreno del *"Marat-Sade"* ha nacido en España una nueva clase teatral". Y más adelante: "El gran mérito de Adolfo Marsillach ha sido, sobre cualquier otra apreciación, haber conseguido poner en pie un *"Marat-Sade"* teatralmente consistente. Atendiendo a los antecedentes y al contexto de la escena española, la obra de Weiss era una especie de salto en el vacío. Eran muchas las decisiones un tanto revolucionarias que había que tomar y muchos los capítulos que armonizar". Para Adolfo Marsillach, lo ha confesado recientemente, este estreno del *"Marat-Sade"* supuso la consolidación, el momento cumbre de su vida teatral.

La obra, como hemos visto, sólo se representó en España durante tres días. La censura política ocultó los motivos de esta corta duración. En realidad fue una decisión personal del propio Weiss, como más tarde nos confesaría en Albacete. Pensó venir en aquel tiempo a España "cuando el estreno de *Marat-Sade*, pero luego, como creía que no debía representarse mi obra, como dije que no... Yo retiré *Marat-Sade* como una reacción espontánea a una situación muy concreta: el proceso de Burgos"¹⁸.

En 1965 estrenó otra obra dramática, *Die Ermittlung (La indagación)*, un definitivo acto de acusación contra el nazismo. Con ella la obra literaria de Peter Weiss entró en lo que se ha denominado su "línea del teatro documental", donde todo estaba basado en verdaderos documentos históricos, sin apenas fabulación, y en la que continuó, quizás durante demasiado tiempo, hasta que finalmente volvió de nuevo a la línea más filosófica e intelectual, más inventada y menos documentada del *"Marat-Sade"*. Para *La indagación* Weiss se documentó concienzudamente, asistiendo diariamente a todas las sesiones públicas del proceso celebrado en Frankfurt contra

¹⁷MONLEÓN, José: "Notas a un estreno muy importante", en *Primer Acto*, núm. 102, septiembre 1968, pp. 11 a 15.

¹⁸FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

los autores de los crímenes del campo de exterminio judío de Auschwitz. Otros escritores famosos, Arthur Miller, Max Frisch, Martin Walser, asistieron también a muchas de las sesiones. La obra de Weiss, "construida con la materia escueta de las actas del proceso, acogiendo sintéticamente las declaraciones de los innumerables testigos e inculpados, fiscal, juez y defensores, venía a revelar, de la manera más objetiva, las increíbles posibilidades dramáticas de la historia".¹⁹ Y *La indagación* es, precisamente, la historia del nazismo, una de sus grandes obsesiones políticas y sociales:

*"El nazismo ha creado en mí un sistema de defensa de los valores que considero aplastados por ese movimiento; ha hecho agudizar mi lucha por la justicia, por la libertad contra todo lo que representó y representa el fascismo como anulación, como destrucción, como barbarie. Estos largos años en los que estoy ocupado conmigo mismo llegan por fin a una eclosión, y el primer intento es el de ver con estos nuevos ojos el momento fascista en Alemania en su expresión quizás más escandalosa: los campos de exterminio". "En La indagación aparece la total anulación de la persona por la maquinaria del capitalismo en su expresión más brutal, que es el fascismo".*²⁰

En el mismo sentido, cuando en Albacete se le preguntó de qué modo había influido en su vida el nazismo, Weiss respondió:

*"Me ha hecho agudizar mi lucha por la justicia, por la libertad, contra lo que representó el nazismo y la barbarie. En definitiva, contra lo que representó el nazismo de destrucción, de anulación. ¿Desaparecer? No, hoy se puede identificar toda la barbarie y la opresión en el imperialismo. Por ejemplo en la agresión a Vietnam. Eso es lo que el nazismo ha creado en mí. Un sistema de defensa de los valores que considero aplastados por ese movimiento."*²¹

La restante obra teatral de Weiss tiene por objeto esta misma obsesión por la historia contemporánea. En su visita a Albacete, confesaba al periodista Ramón Ferrando, que le preguntaba el por qué de la investigación histórica en sus obras:

*"Es natural que me ocupe de estos temas porque pertenecen a situaciones que yo he vivido. En Alemania he conocido la persecución, la guerra, aunque no en mi carne, pero desde muy cerca. Por eso busco siempre temas donde haya unos contrastes que, al abundar en ellos, al investigar, al mostrar, puedan servir a otras personas. Yo estoy cansado de mis problemas personales. La primera parte de mi novelística terminó ya con la investigación de estos problemas de los que me liberé. Ahora, basado en un materialismo histórico, pienso que las cuestiones que se realizan en momentos históricos fundamentales enriquecen las posibilidades de estudio de conflictos políticos... Es el caso de Marat-Sade, Vietnam, la guerra colonial de Portugal o el drama en los campos de exterminio nazi"*²²

Era, pues, pura literatura de compromiso político, con una vocación profunda

¹⁹ MUÑOZ, Jacobo: "Epílogo" en la edición española de *La indagación*, Barcelona. Ediciones Grijalbo. 1968, p. 233.

²⁰ GONZÁLEZ BERMEJO, E.: *op. cit.*

²¹ FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

²² FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

hacia la transformación de una sociedad mundial que aborrecía, y que veía principalmente reflejada en uno de los dos grandes bloques políticos en que entonces se encontraba el mundo dividido: el capitalista o imperialista:

*"Todo el tiempo sigo buscando el tema de la confrontación entre débiles y fuertes. Es un leit motiv de mi obra teatral. Como lo es también la conciencia o el convencimiento de que la liberación del individuo es indivisible de la liberación de la sociedad. No hay individuo libre si no hay una sociedad libre. Así como creo también que cuando el individuo no es libre, por una cosa o por otra, tampoco es libre la sociedad en que vive. En el momento en que llego a este convencimiento toda mi problemática individual queda inscrita en la problemática social."*²³

Su *Der Sesang von lusitanischen Poplantz (Balada del fantoche lusitano)* (1966-67), según Weiss, representaba "el poder colonial que destruye la vida de los pueblos". El esquema de esta pieza servía para identificar la situación de Angola y Mozambique a otros países con problemas parecidos, incluso de Hispanoamérica, como el Uruguay de 1974²⁴. Una misión política semejante tenían otras de sus obras "documentales", como la crónica dramática *Diskurs über ... Vietnam (Discurso sobre los preámbulos y desarrollo de la interminable guerra de liberación del Vietnam)* (1968), *Die dern Herzn Mockinpott das Leiden ausgetrieben Wird (De cómo el señor Mockinpott logró liberarse de sus padecimientos)* (1986), y *Trosky in Exil (Trosky en el exilio)* (1969).

Por esta época publicó también un libro no teatral, *Rapport (Informes)* (1969), donde aparece un conjunto muy sorprendente, de textos variados, que revelaban el pensamiento de Weiss sobre el cine, la pintura, la literatura, el urbanismo, la historia, la sociedad... Son siete informes alucinantes sobre la historia del cine de vanguardia; sobre Facteur Cheval, un artista ingenuo; sobre las grandes ciudades fabricadas en serie, que podían ser como un símbolo actualizado y cumplido de Auschwitz; sobre el dramaturgo sueco Strindberg; sobre le "école de París" de los años 60; sobre la rememoración del campo de exterminio de Auschwitz; o sobre un paseo por los infiernos de la mano de Dante. Otras obras posteriores, editadas en España, han sido *Das Duell (El duelo)* (1973), quizás una nueva versión de su obra en sueco de 1953, *Der Prozess (El proceso)*, (1975), una versión libre de la obra de Kafka, y *Escritos políticos* (1976).

Con *Hölderlin*, Weiss intentó una vuelta al teatro anterior, también histórico, pero menos "documental", permitiéndose evidentes libertades con la realidad histórica, a la que modificó caprichosamente (el falso encuentro con Marx), en aras de un resultado. Es una vuelta al estilo que representaba en 1963 su *"Marat-Sade"*, con el que *Hölderlin* tiene puntos de encuentro indudables, no sólo en la intencionalidad de la obra, sino en su propia estructura literaria. Weiss explicó que en *Hölderlin* también aparece el viejo conflicto:

²³ GONZÁLEZ BERMEJO, E.: *op. cit.*

²⁴ GONZÁLEZ BERMEJO, E.: *op. cit.*

*La obra tiene tres momentos fundamentales. En el primero, un grupo de jóvenes intelectuales, Hegel, Fichte, Goethe y Hölderlin, influidos por las ideas de la Revolución francesa, comprenden la necesidad de un profundo cambio social. En el segundo momento, los tres primeros abandonan sus ideas revolucionarias por las reformistas. En cierta manera los tres, Hegel, Fichte y Goethe han sido devorados por la sociedad que se proponían cambiar. Sólo Hölderlin resiste: lo llaman loco, es encerrado en una torre durante treinta años, hasta su muerte. En el tercer momento, el joven Carlos Marx visita a Hölderlin en su prisión. Es el paso de la revuelta idealista a la revolucionaria científica."*²⁵

Weiss explicó también por qué se decidió a abandonar, no sólo su anterior línea dramática, demasiado documental, sino también el género teatral, para volver de nuevo a la novela. Igual que hizo anteriormente con sus facetas artísticas de juventud, ahora abandonó el teatro porque con este género literario no podía expresar suficientemente sus pensamientos, sus sentimientos, sus intenciones intelectuales, sociales y políticas:

*"Abandono la línea del teatro documental puro porque ya no me satisfacía, porque ya no podía encontrar un nuevo enfoque, porque lo único que podía hacer era repetirme estérilmente. Tenía la necesidad de un tipo de teatro en que los conflictos humanos estuvieran en el centro del drama. Claro que el teatro documental me ha enseñado a colocar estos conflictos en un contexto social concreto, que es lo que puede proporcionar una total comprensión de ellos. También sentí que lo que quería decir requería una forma diferente a la teatral. Quería tener la posibilidad de refractar el elemento irracional, lo fantástico, dentro de un contexto racional, este margen mayor de movimiento me lo podía dar la novela".*²⁶

EL PUEBLO ESPAÑOL, PROTAGONISTA DE LA ESTÉTICA DE LA RESISTENCIA. LAS RAZONES DEL VIAJE DE WEISS A ALBACETE

Era el momento de la vida de Peter Weiss en el que se planteó bucear en sus recuerdos juveniles, rescatando del olvido la vida de un viejo compañero de sentimientos y emociones, de un hombre que, como ya hemos visto, influyó poderosamente en su vida. Se trataba de Max Hodann, famoso psiquiatra, discípulo de Freud, uno de los más importantes de su tiempo, que lo abandonó todo para venir a España en una misión humanitaria muy interesante. Dentro del Servicio Sanitario de las Brigadas Internacionales fue destinado a dirigir un sanatorio para enfermos psiquiátricos instalado en un paraje al lado del Júcar, cercano a Albacete. Una finca que desde tiempo inmemorial recibía el nombre de "Cueva de la tía Potita" y que sus propietarios bautizaron de nuevo como "Dehesa del Presón". En un lujoso chalet de los años 20, casi un verdadero palacio, incautado a esa rica familia albacetense, se instaló la oficina

²⁵ GONZÁLEZ BERMEJO, E.: *op. cit.*

²⁶ GONZÁLEZ BERMEJO, E.: *op. cit.*

principal del sanatorio y en otras dependencias auxiliares, edificadas por los mismos internacionales, se habilitaron las salas para los enfermos. El sanatorio tenía capacidad para unos 140 enfermos en total, y estaba situado en un paraje idílico, totalmente retirado de la vida azarosa del frente, que lo hacía apto para los fines propuestos, de recuperación espiritual de los combatientes. Max Hodann trabajó en este lugar desde fines de 1936 hasta mediados de 1937. Luego fue destinado a dirigir un centro semejante en Oliva (Valencia) y, a finales de ese año, marchó definitivamente de España. En Suecia conoció, como ya sabemos a Peter Weiss, a quien practicó un psicoanálisis que sería decisivo para su vida posterior, y a quien legó un diario íntimo, demasiado íntimo para ser publicado, cuyas páginas más sabrosas e interesantes eran las relativas a su experiencia española.

Peter Weiss utilizaba este diario como base para su novela. Con ella quería, lo mismo que ahora pretendemos nosotros, volver atrás en su pasado, ir "en busca del tiempo perdido" de un amigo muerto, y narrar sus vivencias personales. Sin embargo, Weiss no podía quedarse en su obra en algo tan anecdótico. La autobiografía era cosa tan sólo de su "Agenda roja", de su *Notizbücher*, que escribía diariamente, pero sin ningún ánimo de futura publicación. Sus recuerdos con Hodann eran una cosa muy distinta. El amigo muerto, a pesar de ser el eje central de su proyecto de novela, *La estética de la resistencia*, le servía como pretexto para contar toda la política y las ilusiones sociales e intelectuales de una época histórica de nivel internacional. Y, precisamente, de una época de la historia mundial que tiene como principal escenario de los acontecimientos al suelo de España y como protagonista de la historia al pueblo español. Por eso la obra no podía escribirla Peter Weiss desde la lejanía desolada de Suecia, sin contemplar la realidad española. Ya sabemos que Peter Weiss era un escritor honesto, que pretendía ante todo buscar la mayor autenticidad en todo lo que escribía. Se había acabado ya su etapa del "teatro documento", pero no su intención de dar una autenticidad "documentada" a todo lo que escribiera. Por esta fidelidad narrativa, a pesar de contar ya con todos los datos históricos, desde Suecia, veía que algo se le escapaba de las manos. No estaba tranquilo. Necesitaba ver con sus propios ojos todos los lugares geográficos que su personaje visitó. Y un día de marzo de 1974 se decidió a venir a España, en busca del tiempo perdido de Max Hodann, a conocer el escenario donde éste desarrolló sus vivencias más apasionantes, a conocer al pueblo español.

Peter Weiss explicaba en 1974 el tema de la novela que entonces estaba escribiendo, *La estética de la resistencia*:

"El tema fundamental de la novela es éste del que hemos venido hablando: la necesidad de un proceso de liberación personal al mismo tiempo que se lucha por conseguir la liberación de la sociedad. Demuestro, o por lo menos trato de demostrar allí, que el trabajo político de partido no es suficiente: es necesaria una revolución cultural que acompañe a la revolución social y económica". "Hodann no es el protagonista de la novela; el protagonista es un yo que cuenta prácticamente toda la experiencia del personaje y la que le rodea. En realidad este yo expone mis

*conclusiones políticas, pero lo que cuenta y ve en todo el proceso de la novela no tiene nada que ver con mi back-ground personal. Se parte exclusivamente -y quizás éste es un elemento nuevo en mi obra- de los puntos de vista de la clase obrera. El narrador tiene la misma edad que yo, pero ha participado activamente en la lucha antifascista, en los enormes esfuerzos que se hacen por conseguir un frente único para combatir el fascismo. La idea política fundamental de la novela precisamente debe ser ésta: la necesidad de formar un frente muy amplio contra el fascismo, contra el imperialismo. No hay un partido político que solo sea capaz de ganar la batalla; es imprescindible un frente cuya base sea, naturalmente, la clase obrera, pero que debe incluir a sectores progresistas de la sociedad aunque no tengan la misma extracción ni el mismo objetivo final. Esta idea fundamental me lleva a España, donde se consiguió precisamente eso, aunque después fue aplastado, y también a Alemania, donde ese frente popular nunca llegó a lograrse."*²⁷

Para Peter Weiss, pues, España, más que ningún otro país en el mundo, ni siquiera Rusia que no cita en ningún momento de sus entrevistas, fue el modelo a imitar para conseguir ese proceso de liberación de la sociedad. Pero, como es natural, la España del Frente Popular, la que se inició después de las elecciones de febrero de 1936 y que sucumbiría definitivamente en abril de 1939, tras la derrota del Ejército Popular español e internacional. El Frente Popular español, pues, es "el frente unido" que, según Peter Weiss, se necesitaría formar en todo el mundo "para luchar y derrotar al enemigo". Por tanto, el verdadero protagonista de su novela *La estética de la resistencia* no era el médico Max Hodann, de las Brigadas Internacionales, por mucho que este personaje entrañable significara para él, sino el Frente Popular español e internacional, que en España estuvo a punto de conseguir, según él, una victoria decisiva para la transformación social de toda la Humanidad, creando un ejemplo a imitar en todo el orbe:

*"Yo he venido a conocer un país donde se realiza la acción de mi obra, pero cuyo protagonista fundamental es el pueblo español"*²⁸ *"Todos los personajes que aparecen en el libro, todos los razonamientos, todas las conversaciones, todas, giran en torno a la necesidad de esa unidad grande, la necesidad de liberarse de dogmatismos y de crear una verdadera renovación cultural en el hombre. Sin esa revolución cultural no hay posibilidades de formar este frente unido que se necesita para luchar y derrotar al enemigo."*²⁹

Y cuando el periodista Ernesto González Bermejo le preguntó si el libro iba a ser "un rastreo de las insuficiencias revolucionarias en España", Peter Weiss respondió:

"No. Es una reflexión sobre lo que hay hoy, cuyos orígenes están en los años treinta. El fracaso de hace treinta años está determinado, en gran parte, por la falta de fuerzas en el hombre para asumir las grandes exigencias que imponía la lucha. Le insisto: todo el tiempo estoy pensando que no se trata sólo de una transformación

²⁷ GONZÁLEZ BERMEJO, E.: *op. cit.*

²⁸ FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

²⁹ GONZÁLEZ BERMEJO, E.: *op. cit.*

individual, personal, sino también de los partidos, de la política partidista y de la política en general."³⁰

Weiss explicó también la estructura de la novela *La estética de la resistencia*, de más de mil páginas, dividida en tres partes: la primera se desarrolla en Berlín en 1937, la segunda en España en 1937 y 38, y la tercera en Suecia, desde el 38 al 43. Había empezado a trabajar en ella en 1972 y esperaba terminarla en 1976. En 1974 tenía ya terminada la primera parte y trabajaba en la segunda. De ahí su necesidad de documentarse sobre España, país que para él era totalmente desconocido. Peter Weiss vino a España acompañado de su gran amigo, el escritor español con pasaporte sueco Francisco J. Uriz Echevarría. En las largas veladas del invierno sueco, allá en Estocolmo, éste y su mujer, Marina Torres, constituían unos asesores imprescindibles, sobre todo en la parte española del relato sobre Hodann. Peter era incansable preguntando cosas sobre España. Libros turísticos, geografías, mapas, los recuerdos personales del escritor español y de su esposa..., todo era insuficiente para describir ciertas cosas con la gran fidelidad que necesitaba el autor. ¿Cómo explicar el color y la forma de las hojas del olivo o del naranjo? ¿Como definir el perfume del romero, del tomillo, del azahar? Francisco J. Uriz contó en Albacete la necesidad perentoria de esta excursión, no turística, sino de trabajo:

*"Imaginaros que desde Estocolmo, o en Estocolmo, Peter me preguntaba cómo era la cueva de "La Potita", no La Petita, ni la Pu... que son nombres más familiares, y que me decía que, cómo eran las hojas del olivo..., sí, allí en Estocolmo..., pues había que venirse. Había que venir a España para que Peter lo viera. Para que lo supiera."*³¹

Al final, ambos cogieron el avión y se vinieron a España. Y al día siguiente estaban en Albacete, preguntando a todo el mundo donde estaba la "Cueva de la Potita".

En su entrevista periodística para *La Verdad* de Albacete, Ramón Ferrando preguntó a Weiss si había mantenido contactos previos en España antes de realizar el viaje, con el único fin de venir:

*"No, ningún contacto. El viaje lo he hecho espontáneamente. Lo planifiqué en mi casita de Estocolmo, con un mapa y confiando un poco... Bueno, me dije, yendo allí vamos a ver el paisaje, el ambiente y creo que si visito a alguna persona me puede servir de mucho. Y he tenido mucha suerte, sobre todo aquí, en Albacete."*³²

Y ante la pregunta de si sólo había venido a trabajar o le había interesado también conocer de cerca al pueblo español, respondió:

"Sí, claro. Las dos cosas se complementan. Yo he venido a conocer un país donde se realiza la acción de mi obra, pero cuyo protagonista fundamental es el pueblo español. Casualmente me he encontrado a Paco Fuster que está trabajando sobre el mismo tema a tres mil kilómetros de donde yo me encuentro, aunque visto

³⁰ GONZÁLEZ BERMEJO, E.: *op. cit.*

³¹ FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

³² FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

desde otro punto de vista."³³

Nueva pregunta de Ferrando: "¿Desde su *Marat-Sade* qué piensa ha cambiado en España?":

*"Mire, no podría expresarme con claridad sobre los cambios que ha habido y sobre lo que yo pienso. Es mejor dejarlo, ¿no? Lo que sí puedo decirle es que he encontrado a la gente con una gran apertura, con un afán de ayudarme y con un interés tremendo en ese periodo histórico del conflicto civil."*³⁴

Ante otra pregunta del periodista albaceteño, Weiss expresó que con gusto se quedaría en nuestra tierra para seguir estudiando:

*"Lo que pienso ahora es que me quedaría para estudiar cosas. Nunca creí que hubiera tanto que ver, estudiar..."*³⁵

"¿Está sorprendido?" se le preguntó finalmente. Y la respuesta de Weiss fue muy positiva con respecto a la personalidad del pueblo español:

*"No es esa la palabra. He encontrado la reafirmación de unas calidades humanas que se encuentran en todo el mundo, aunque quizá aquí, con una mayor profundidad"*³⁵

LA PERSONALIDAD HUMANA DE PETER WEISS

Está claro que Peter Weiss, más que escritor, era un político que utilizaba la literatura como medio de lucha para la transformación hacia la sociedad mundial que anhelaba. Ramón Ferrando le preguntó si servía de algo escribir, y la respuesta de Weiss fue contundente:

*"Sí. Incluso desde un principio, cuando por una serie de circunstancias no tuve ninguna resonancia, ninguna, creo que sirvió para algo. Había que llegar a más, superar los círculos menudos y poseer una audiencia e influir en ella a escala mundial. Esa posibilidad de comunicación mundial es la que más me ha movido a escribir. Es bello pensar que puedes llegar a comunicarte con aquella gente que básicamente tiene la misma idea de servicio a la humanidad."*³⁷

Pero esta idea triunfalista sobre el papel de su obra literaria al servicio de la humanidad, se matizó en otra respuesta sobre lo mismo, dada unos meses más tarde. Cuando Ernesto González Bermejo le preguntó cómo había cumplido su misión de vivir y escribir, si sentía que su obra justificaba su existencia y qué le quedaba por hacer, respondió:

"Siento que escribir no es suficiente. Y que también puede ser una forma de sustituir actos de otro tipo que podrían tener consecuencias más directas. Pienso en quienes marcharon a la guerra de España con las Brigadas Internacionales para

³³FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

³⁴FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

³⁵FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

³⁶FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

³⁷FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

*defender una determinada idea; pienso en los vietnamitas, luchando tantos años y venciendo al imperialismo, y pienso en esa frontera imprecisa y en esa opción, tan difícil, entre el trabajo práctico y el teórico o artístico. Sí, de acuerdo, la obra escrita puede ser fundamental y pienso qué haríamos si no tuviéramos escritas determinadas obras teóricas, pero, de todas maneras, se siente que la acción directa es más fuerte, más determinante que la acción pensada, por importante que sea el trabajo teórico. El eterno dualismo."*³⁸

Conociendo de sobra todo este pensamiento y esta actividad de Peter Weiss, sin embargo el periodista Ramón Ferrando no tuvo inconveniente en hacer esta pregunta ingenua: "¿Debe estar un escritor al servicio de una ideología", a lo que uno de los máximos representantes mundiales de la "llamada literatura de compromiso" respondió:

*"Un escritor, fundamentalmente, debe ser honesto, limpio, consecuente con su propia convicción".*³⁹

Esta respuesta nos da cumplidamente la clave para otra cuestión importante: el esbozo de su personalidad humana, tan importante para nosotros, que lo conocimos, que convivimos con él durante dos días intensos, y que llegamos a apreciarle en toda su magnitud, humana y literaria.

Para este esbozo de su personalidad humana, aparte de estos calificativos enumerados por el propio Weiss para definir al escritor ideal (honesto, limpio, consecuente con su propia convicción), habría que añadir los que ya vimos que se aplicaban a uno de sus libros (frío, objetivo, lúcido, desolado), y los que finalmente yo pude añadir a esta lista, después de conocerlo (apasionado, sincero, tierno). Da igual que muchos de estos adjetivos se contradigan entre sí. El Peter Weiss que yo conocí personalmente, y el que he conocido con la lectura de casi todas sus obras, participaba de todos ellos, y las contradicciones evidentes no son sino un símbolo evidente de su gran personalidad, que se escapaba de todos los cánones establecidos al uso.

Los dos periodistas españoles que lo entrevistaron en 1974 trazaron en sus entrevistas también un esbozo de su figura, de sus gestos, de sus actitudes personales. Escribió Ramón Ferrando:

"Es Peter Weiss alto, delgado, con gafas, el pelo al cepillo y poblado de canas, las manos huesudas, incansable, atento, adivo... No fuma cigarrillos. Pide una copa de coñac, sorbe, saca la pipa... Viste mal. Le importa un comino, diría mejor. Una camisa azul, sin corbata, un traje beige, los hombros desequilibrados y la sonrisa... Peter Weiss saca su librito rojo, pequeño, y lo anota con cuidado todo, y pregunta incansable, por qué, y dónde, y..."

Ernesto González Bermejo, que conoció a Peter Weiss con menos prisas periodísticas, en su casa de Estocolmo, junto a su mujer, Gunilla Palmstierna y su hija menor Nadja, tuvo tiempo de analizar mejor su figura y de descubrir, también, al hombre tierno que yo presentí en su breve estancia en Albacete:

³⁸ GONZÁLEZ BERMEJO, E.: *op. cit.*

³⁹ FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

"Dicen que es quisquilloso, un poco maniático, bastante difícil, que vive zambullido en sus pasiones, el teatro y la literatura, pero lo que yo veo ahora es un hombre afable, huesudo, de pelo cortito, con unos lentes inofensivos, que abandona su larga humanidad sobre un banco de la cocina de su casa de Estocolmo, sonrío y da de comer, con dedicación insospechable, pequeños trocitos de carne a Nadja, su hija de dos años, que tiene sentada en las rodillas. Muy lejos del cliché de monstruo de la literatura. Tiene cerca de sesenta años, pero uno no se atrevería a decir que es viejo. Cuando cierra, de golpe, la sonrisa, toma una expresión dura y concentrada; comunica solidez; la impresión de que no es un hombre acostumbrado a hacer concesiones. Sospecho que nadie que lo conozca y conozca su trabajo puede decir que las haya hecho."

Si recapitulamos estas impresiones con las nuestras tendremos una idea bastante aproximada de la personalidad de Peter Weiss. Un hombre serio y sencillo, adivo, desaliñado como Machado, que parecía más un campesino que un intelectual, alto, delgado, casi huesudo, con gafas, de pelo cortado al cepillo y poblado de canas, que sostiene una pipa casi nunca encendida en sus manos huesudas. Un hombre, en fin, del que puede decirse, por sus obras y por la serenidad que desprende su figura, que es objetivo, lúcido, sincero, de expresión a veces dura y concentrada, frío, desolado, pero al mismo tiempo apasionado, incansable, muchas veces afable y sonriente, atento, un hombre que comunica solidez y un escritor, como él quería que fueran los verdaderos escritores: honesto, limpio y consecuente con su propia convicción.

EL VIAJE DE PETER WEISS A ALBACETE: SU NOTIZBÜCHER O AGENDA ROJA

Tenemos dos medios para recordar las investigaciones de Peter Weiss en Albacete. Uno es la versión en alemán de su *Notizbücher*, su *Agenda roja*, que llevaba siempre consigo, y en la que anotaba constantemente todas sus vivencias e impresiones, dibujando también muchas cosas que veía: paisajes, flores, calles de Albacete... Fue publicada en *Frankfurt am Main* por el editor Suhrkam en 1981, poco antes de la muerte del escritor. Otro medio, indudable, son mis propios recuerdos personales. Nos valdremos de ambos medios simultáneamente, intercalando en el texto de Peter Weiss mis propios recuerdos. Así, yo esforzaré mi memoria hasta límites insospechados, para ir también, como hizo el propio Weiss en 1974, en busca del tiempo perdido de algo que me ha resultado imposible de olvidar.

El estilo del *Notizbücher* de Peter Weiss es a través de frases y párrafos enteros, separados como los versos de un poema, muchas veces sin puntuación y empezando los párrafos siguientes con minúsculas. Todo ello hace difícil de traducir e incluso de interpretar correctamente el texto⁴¹. Empezamos nosotros a tomarlo a partir de la página 289 del original, cuando Peter Weiss ya estaba en Valencia, contemplando en

⁴¹ Debemos agradecer la traducción a la gentileza de nuestra compañera Natividad Mendoza, profesora de Derecho del Trabajo de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Sollana la Albufera, y abriendo sus ojos inmensamente a la luz mediterránea, que contemplaba quizás por vez primera. Todo era nuevo, fascinante, alucinante para sus ojos de artista también plástico. Pero no había tiempo que perder. No había venido a España a hacer turismo, sino a investigar. Y este trabajo debía realizarlo sobre todo en Albacete, a donde había que marchar cuanto antes. Salieron en plena madrugada:

"...por la mañana comienzo del viaje a Albacete: vía principal de dirección a Madrid -

*antes tuvo que ser una carretera normal
 en medio del cauce, entre guijarros, sólo un arroyuelo estrecho
 los lados de los inmensos muros muestran a qué altura sube el agua y con la fuerza
 que arrastra: son necesarios fuertes pavimentos para encauzar el río-
 tierra arcillosa, barro rojizo, fábricas de tejas
 eucalipto de grandes troncos
 naranjos en forma de terraza
 pinos, piteras, presas altas y grises,
 a la izquierda de la llanura: antiguos motivos de caza del rey- patos
 cipreses delante de los naranjos, cosecha en septiembre
 aparecen pequeñas cadenas de montañas
 camino hacia Chiva
 tierra roja que contiene hierro
 viñas, sarmiento cortado, pequeños muros de piedra sostienen trozos de campo
 no más naranjos: ahora vino y olivos
 en la pendiente de la montaña, Chiva, detrás se alzan rocas escaparadas
 vía del tren con un solo carril
 casas del mismo color que la tierra, a veces sólo blanqueadas
 enormes nubes sobre las montañas
 viñas, entre ellas una fila de olivos
 detrás de Chiva una fábrica de cemento, excavaciones en las pendientes de las
 montañas
 todo gris
 montañas con caminos sinuosos, **Caña**⁴²
 antes de Requena mucho vino en la tierra roja
 rojo y Siena
 después de Requena casi sólo campos de vino
 en un pueblo, queso de cabra con corteza negra, **Manchego**"*

Posiblemente en este momento del relato de la *Agenda roja*, Weiss y Uriz decidieron hacer un pequeño alto en el camino para tomar algo. Sin duda, entre otras cosas, ese queso manchego de corteza negra que pareció interesar gastronómicamente al alemán. Conducía Uriz y Weiss, quizás por efecto del almuerzo, se encontraba

⁴²En español en el original. En adelante, todas las palabras en cursiva de este texto significarán que se trasladan en la misma versión que aparecen en el original, a veces bien transcritas en español y otras con adulteraciones.

medio amodorrado, sumido en sus recuerdos o en los del tiempo perdido de Hodann, su personaje:

*"se lucha para ganar, si se pierde está todo perdido
¿Para qué han luchado nuestros padres?
A los hijos les da igual
¿para qué la guerra?
¿Y después?
hay que mentir por deseo de la verdad
La Revolución ya no es posible
a pesar de todo defensa de la Revolución"*

Y la angustia de estos pensamientos antirrevolucionarios le hizo mirar, en la modorra, el paisaje como algo siniestro, fantasmal, surrealista, como en aquellos primeros tiempos de su pintura juvenil:

*"las cepas cortadas como manos cerradas -
filas de enterrados que sacan sus manos de la tierra roja -
pastor, bolsa de piel a la espalda, bastón, ovejas debajo de los olivos -
el tocón del sarmiento, como las parejas, está a menudo atado de las manos-
Un campesino llama a su burro -
Después de girar hacia Albacete aparecen los primeros campos de trigo, de
nuevo tierra plana, pinos aislados o en pequeños grupos, tronco fino, capa redonda
lavanda azul-violeta, tomillo violeta
en el pueblo, gruesas paredes de piedra revocadas con barro, con cal blanca, puertas
hechas con tablas pintadas de verde y azul
la enorme profundidad del paisaje, tierra roja, viñas
ordenes paralelos: viñedos, trigo, tiras verdes, tiras rojas de tierra, en medio finas
paredes de piedra, capas de arena clara
ovejas de color piedra, desaparecen, pastan, casi en el centro un burro con una silla
pesada
Júcar, fino salto de agua, puente de piedra viejo y estrecho
Toros en el campo
Acercamiento hacia Albacete, el camino a través del campo llano
tierra de labor, no hay vino
carretera recta
Ciudad gris como el cielo, entrada por las vías del tren con las barreras levantadas-
Carretera con polvo, ningún árbol. Sólo en el centro de la ciudad un bulevar
de plátanos. Torno vertical
calles abiertas al campo"*

EN ALBACETE NADIE SABÍA DONDE ESTABA LA CUEVA DE LA POTTIA. SORPRESAS EN EL CUARTEL DE LA GUARDIA CIVIL

Ya estaban, pues, en Albacete, que pareció a Weiss "una ciudad gris como el

cielo". No había tiempo que perder. Había que localizar cuanto antes la Cueva de la Potita, el objetivo final de todo el viaje. Pero en Albacete, al parecer, nadie sabía donde se encontraba este lugar tan extraño, totalmente olvidado, sobre todo desde que en los años 20 su nombre geográfico había sido sustituido por el de Dehesa del Presón, figurando ya en todos los mapas, hasta en los más minuciosos, con este nuevo nombre. En el sitio donde se alojaron, en el antiguo Gran Hotel que conocieron los brigadistas internacionales, ahora rebautizado como Bristol, preguntaron por La Cueva de la Potita. La decepción no pudo ser mayor, como contaba Francisco Uriz:

"Y lo primero que nos informan cuando llegamos a Albacete y preguntamos por la cueva de "La Potita" donde estuvo Hodann, del que Peter trabaja en su libro, fue, "sí, sí, no se preocupen, vayan ahí" y fuimos, y era una sala de fiestas, un cabaret. Peter, al entrar decía, no, esto no puede ser, porque recordando lo que conocía sobre Hodann que era médico exiliado, idealista, que dejó todo y se vino a España..."⁴³

Como buenos investigadores pensaron de inmediato acudir a un buen sitio informativo, a un periódico. En *La Voz de Albacete*, a donde se dirigieron, consultado sus archivos de prensa, tampoco nadie sabía donde estaba la Cueva de la Potita, ni ganas que tenían de saberlo. Nadie de la redacción tuvo tampoco la curiosidad de saber quienes eran aquellas personas que preguntaban por un sitio tan extraño, relacionado con las Brigadas Internacionales. Y si se mencionó el nombre de Peter Weiss, a nadie pareció decir nada este nombre. Uriz pensó entonces, razonablemente, que para la localización de un lugar en el campo nadie mejor que la clásica policía rural española, la Guardia Civil. Por otro lado, era interesante conocer este Cuartel, que había sido sede de las Brigadas Internacionales y que Weiss tenía mucho interés también en visitar. Allí, otra nueva decepción: el Cuartel ya no era el de 1936 sino otro nuevo, totalmente reconstruido, y, por otro lado, los guardias tampoco sabían donde demonios estaba la Cueva de la Potita. Sin embargo, al saber el motivo de su viaje, les enseñaron algo muy interesante que se encontraba en un almacén de maderas enfrente del edificio militar. Tanto para Weiss como para Uriz el talante amable y dispuesto a ayudarles de los guardias civiles constituyó una auténtica sorpresa, cuando esperaban reticencias e incluso entorpecimientos; pero mucho mayor fue aún lo que descubrieron:

"Hacia el comandante de la Guardia Civil solícito, se apresura para ayudarnos, para informarnos acerca de los republicanos durante la guerra civil a nuestra pregunta, si había huellas de las Brigadas Internacionales, nos llevó a un edificio situado frente al Cuartel, ahí se encontraban la cocina y el comedor de las Brigadas, era un pabellón largo en forma de establo, donde ahora se guardaba el material de trabajo pilares cuadrados, ventanas altas y abovedadas, suelo rojo, vigas alrededor del patio una pared baja con una baranda, el suelo llano, a la izquierda

⁴³FERRANDO, Ramón: *op. cit.*

de la puerta garitas, a la derecha, donde estaba el comedor, una escalera nos conducía al despacho con ventanas de colores detrás del montón de madera, a la izquierda, en la habitación grande había restos de pinturas, retiramos las tablas, el oficial, también interesado, nos ayudaba, nunca había visto que allí había un fresco, era grande y estaba muy estropeado se trataba de una composición profesional, a la izquierda un grupo subiendo: trabajadores, una mujer armada, un hombre armado con la mano hacia arriba, a la derecha una bandera roja, en el medio a la derecha una ciudad imaginaria del futuro, una torre con estrellas, hoz y martillo, el edificio me recuerda a Moscú, un puente por donde pasa un tren con locomotora de vapor, debajo del puente un trozo de puerto con buques de carga - el oficial fascista infundía respeto, contagiado por nuestro investigador, nos explicó que eso era el puesto de la Brigada Thälmann-dibujos y fotos en la pared de enfrente, al lado de la entrada de la cocina, también había restos de pinturas: molinos, soldados armados

galerías blancas de madera en el patio del Cuartel de la Guardia Civil"

Como es natural, el descubrimiento de las pinturas les llenó de alegría. Como indica el texto, hicieron dibujos y fotos de toda la alegoría de la ciudad proletaria, que era casi un símbolo de la propia novela que Peter Weiss estaba intentando escribir y documentar. Era algo muy importante, lo mismo que el hecho de que nadie hubiera destruido unos dibujos tan comprometidos en la posguerra, e incluso que se les mostrara por medio de la amabilidad y voluntad de servicio del comandante de la Guardia Civil. Era mucho y muy interesante todo esto, pero ello no justificaba el viaje desde Suecia. Había que descubrir el paradero del hospital de las Brigadas Internacionales donde había trabajado Hodann.

Casi desesperando ya de lograr resultados positivos, decidieron entonces dirigirse al Ayuntamiento, por ver si en el mismo alguien les informaba. Fueron recibidos por el propio alcalde, el abogado y escritor Ramón Bello Bañón, quien creía que el centro sanitario estaba en Pozorrubio. En realidad se equivocaba por muy poco. En los bosques de Pozorrubio estuvo la Base de entrenamiento de los oficiales de las Brigadas Internacionales, y, aunque él lo ignoraba, casi les había dado la dirección correcta, ya que a muy poca distancia en línea recta, hacia el Júcar, se encontraba también el hospital de Max Hodann, La Cueva de la Potita. El alcalde de Albacete, por otro lado, aconsejó a Weiss y Uriz que fueran a mi despacho, en el Archivo Histórico Provincial, donde sin duda yo podría informarles con más seguridad, ya que me consideraba especialista en el tema de las Brigadas Internacionales. Como es natural, este alcalde intelectual sabía quien era Peter Weiss y había leído alguna de sus obras, por lo que estaba encantado con prestarle su ayuda:

"Hacia el alcalde. También atento a pesar de que su escritorio estaba decorado

con símbolos del fascismo. Tras haberle preguntado por el centro de sanidad de los republicanos en tiempos de la guerra civil nos informa gustosamente: estaba en la altura del Júcar, era una finca, propiedad del Marqués de Pozorrubio -

Se acerca un funcionario, Francisco Fuster Rutz, historiador, jefe del archivo municipal, nos atiende -

Francisco Ballesteros Gómez, otro funcionario, nos prestó su ayuda también-

Aunque eran funcionarios del Estado en la España del Caudillo nos aceptaron con gran cordialidad. Mis libros y obras les son conocidos. Nuestro plan de trabajo despertó su interés. No se cansaban de darnos todas las informaciones posibles. Nos condujeron a la ciudad, averiguan de qué modo se puede llegar a la estación de Sanidad (espero que sea la Cueva la Potita).

Como su antiguo propietario se señalaba al Marqués de Salamanca.

También es nombrado el banquero Jacinto Fernández Nieto.

Parece ser que estábamos en la pista correcta, porque Cueva en alemán es Grotte: había cuevas a la orilla del río."

Parece que Peter Weiss anotó esta parte de su diario más tarde de memoria, lo que da pie a la confusión, o que quiso agrupar en las mismas frases de agradecimiento a las dos personas que más le acompañamos en su visita, el concejal y escritor Francisco Ballesteros Gómez⁴⁵ yo. Pero en realidad al concejal, que posiblemente se enteró de que Peter Weiss estaba en Albacete por el mismo alcalde, no lo conoció en la mañana del 29 de marzo, sino por la noche, en la entrevista conseguida por los periodistas de *La Verdad*.

Narraré como fue mi primera entrevista con Weiss y Uriz. A última hora de la mañana, casi ya cerca de las dos de la tarde, estaba en el Archivo haciendo mi jornada normal cuando llegaron dos hombres, uno de ellos extranjero. Me dijeron que les enviaban del Ayuntamiento para que intentase resolverles las dudas que tenían sobre la existencia de un sanatorio de las Brigadas Internacionales en tiempos de la guerra civil, la Cueva de la Potita. En seguida les pude informar de la situación del mismo, a orillas del río Júcar. Se presentó entonces Francisco J. Uriz, indicándome que su acompañante, que no sabía nada de español, era Peter Weiss. Sin querer demostrar mucha sorpresa, le pregunté si realmente se trataba del autor del "Marat-Sade" y me dijo que sí, que efectivamente era el mismo. Entonces me ofrecí a acompañarles a visitar el hospital, ya que sin mí les iba a ser muy difícil encontrar el paraje, que estaba en un sitio muy complicado de localizar. No hablamos casi nada más, ya que estábamos cerrando la oficina del Archivo, y quedamos en dónde debían recogerme a las cuatro de la tarde, para realizar la visita.

A la salida del Archivo, mientras mis acompañantes se dirigían hacia el Gran Hotel, me encontré en el Altozano con un redactor del periódico *La Verdad*, Faustino

⁴⁵Fallecido lamentablemente en 1996, antes de que yo concluyera este artículo, que pensaba comentar con él antes de su publicación, para añadir a mis recuerdos los del inolvidable compañero de aquella época. Este llorado amigo, al parecer, tampoco escribió nada sobre la visita de Peter Weiss, perdiéndose así un testimonio que podría haber sido muy interesante.

López, a quien comuniqué el importante personaje que en ese momento se encontraba en el Hotel, en donde el periodista tuvo un primer contacto con el gran escritor, a través de Francisco Uriz como intérprete. Sólo una breves palabras, indicando el motivo del viaje, pero añadiendo muy amablemente que no era hora de hacer una entrevista y que, además, Peter Weiss no deseaba hacer ninguna declaración a la prensa en España.

PRIMERA VISITA A LA CUEVA DE LA POTTIA

A la hora indicada me recogieron en el coche que conducía Uriz, alquilado en Valencia, y nos encaminamos hacia el Júcar. En el camino me pusieron en antecedentes de lo que buscaban y por qué motivos. Concretamente, ambientar el contexto histórico y geográfico de la estancia de Max Hodann en Albacete y en el sanatorio a orillas del Júcar. Mientras Peter Weiss se maravillaba de que yo tuviera referencias documentales del médico alemán de las Brigadas, Uriz me narraba, con muy buen humor, sus dificultades en Suecia a la hora de explicar a Weiss cómo era el olor del tomillo, del romero, del azahar; cómo eran las hojas del naranjo y del olivo; cómo hería la retina el sol de la Mancha; cómo era de acariciante la brisa del Mediterráneo... Era interesante que yo supiera todo esto, con la mayor precisión posible, para que pudiera ayudarlos mejor en sus investigaciones. También les conté algo de las mías sobre el tema de las Brigadas Internacionales, y que podría conseguirles alguna documentación que tenía para mi propio trabajo de investigación. Convinimos que al día siguiente podría darles copia de algunos documentos investigados por mí, y les enseñaría la prensa conservada de la época, sobre todo la gráfica, que convendría repasar para entender mejor la fisonomía de Albacete en los años de la guerra civil.

Un poco después de divisar el Palacio de Pozorrubio, nos detuvimos al borde de la carretera, para enseñarles una caseta de vigilancia de las Brigadas Internacionales, cuyas ruinas aún se mantenían en pié. Al lado existía entonces un gran claro en el bosque, plantado de cereal, precisamente en el sitio donde, bajo pinos centenarios y espesos, se apiñaron los barracones de las Brigadas Internacionales. La salvaje obra de especulación no había destrozado tan sólo la ecología; también se había cargado la historia. Pero dejemos que sea el propio Weiss quien nos narre todo ésto, a través de las anotaciones de su Agenda roja. Leyéndola ahora se descubre su emoción de entonces, su obsesión, como demuestra el valor que daba a ciertas palabras: "Nos preparamos para explorar". Era una emoción semejante a la de Colón, porque esa exploración, para él, era el objetivo de un viaje de tres mil kilómetros, en el que había soñado muchas noches en Suecia.

"Nos preparamos para explorar. Carretera al norte de Albacete dirección Júcar- Camino forestal, garitas de bormigón medio caídas, antiguamente instalaciones militares, a la izquierda barracas de madera, allí se encontraban las escuelas para los oficiales

un poco de grava en la tierra del camino

a la izquierda un palacio con cuatro torres, allí no podía ser ya que estaba muy al

descubierto"

En el paraje de Cuasiermas, al lado del río, junto los viejos edificios que aún se conservan, detuvimos el coche. Allí les conté una anécdota investigada por mí. Un soldado de las Brigadas se acostaba con la mujer del molinero. Finalmente fueron descubiertos por éste quien mató con un hacha al internacional. A continuación propuse a mis acompañantes que hiciéramos el "descubrimiento" de la Cueva de la Potita, río arriba, a pie, por los intrincados senderos de la ribera. Era lo mejor para que Peter Weiss se empapara de la salvaje naturaleza del lugar, para que comprendiera mejor cómo eran los árboles y las plantas, para que oliera de una vez el tomillo, el romero, el espliego... La verdad es que la tarde era maravillosa, con un clima muy agradable y el sol aún estaba radiante. Todo invitaba a esta excursión investigadora, al mismo tiempo botánica e histórica. Y la Agenda roja de Peter Weiss estaba siempre en sus manos, anotando impresiones, dibujando paisajes y plantas:

*"llegamos a la orilla del río, tierra blanquecina y amarillenta, una capa de tierra plana, enfrente un molino con restos de esclusa, edificios abandonados, un camino estrecho a lo largo de la orilla del río, agua verdosa
penetramos por los matorrales
junto al molino la casa de labor. Una leyenda: aquí tuvo un amorío un soldado de las Brigadas Internacionales con la esposa del molinero y éste lo mató -
codornices en la orilla
el río ha erosionado profundamente hacia los lados las capas de la tierra
plantas pequeñas gris-violeta: **romero**
pinos en la orilla alta del río
álamos a nuestro lado
espárragos trigueros
moscas molestas
romero en flor a lo largo del sendero"*

Nuestro intérprete, Paco Uriz, decidió, viendo ya próximos los edificios de la finca a la que queríamos llegar, que lo mejor era que él sólo volviese hacia el coche e intentase llegar a ellos por otro camino, que sin duda existía más arriba. Era lo mejor, para que después todos volviéramos en coche, sin tener que pasar otra vez por un sendero tan intrincado y salvaje. Con ello quedamos totalmente solos Peter Weiss y yo. Ahora era imposible comunicarnos, pues él no sabía nada de español y yo nada de sueco ni de alemán. Se hizo entre nosotros un silencio interminable, mortal. A veces, entre un apunte y otro de Peter en su Agenda, nos sonreíamos estúpidamente, sin podernos decir nada. Y mientras el alemán trabajaba intensamente, yo meditaba en la incomunicación humana, en la maldición bíblica de Babel, que fue uno de los mayores sufrimientos de los miembros de las Brigadas Internacionales. Estaban en un país que no conocían, donde muchos de ellos derramaban diariamente su sangre, sin que pudieran comunicarse con la mayoría de los amigos que disparaban a su lado, y sin que pudieran entender ni comprender, mucho menos aún, a quienes consideraban sus enemigos, que tenían enfrente. Toqué en el hombro a mi acompañante, ensimismado

en sus apuntes, y por señas le indiqué que teníamos que subir por una senda, hacia unos edificios que se veían arriba, en la cima de una pendiente intrincada de la ladera del río. Por fin estábamos en La Cueva de la Potita, que no es realmente una cueva, sino una lujosa mansión modernista al estilo de los años 20, con jardines ahora muy abandonados pero fascinantes.

*"dice nuestro acompañante que ahora tenemos que subir a la izquierda
la hiedra cubre los troncos de los árboles
se ven edificios detrás de los árboles
una terraza, una mesa de piedra, bancos de piedra
gruesas ramas de hiedra se retuercen en las columnas
el murmullo del río abajo en la toma de corriente
una cueva en la cuesta
silencio interminable
terrazas, columnas de estilo corintio, bancos con respaldos y reposabrazos hechos
de barro o algo similar, imágenes de caballos,
rosales, escaleras que suben a la entrada del edificio principal,
jarrón de arcilla delante de la puerta
pozo pequeño con palmeras enanas, piscina, pila llena de esculturas- una jaula
¿para papagayos?
Una pareja, un chico y una chica joven, la chica le pone la mano sobre el hombro,
mira el libro que él sostiene, él lleva una gorra
anillos alrededor árboles, una senda, los bordes decorados con pequeñas piedras
pequeñas redondas, alrededor de la fuente placas de Fayence con pavos reales
azules, leones alados
Una placa de la fachada de la casa: una Virgen, rodeada de ángeles, texto: **El día
25 de julio del año 1920 se bendijo esta quintería dela debesca del reson
djola proteccion de nuestra señora de los Llanos**
Abajo ventanas abovedadas con rejas
a la izquierda, junto a la entrada, un pozo lleno de agua de lluvia
hierros con cuerdas para colgar la hiedra*

Todo coincide con la descripción hecha por Hodann en su diario-

Puede ser en este preciso momento de sus anotaciones cuando Peter dejó un momento su frenética contemplación y anotación de todo, y me miró de una forma diferente. En ese "silencio interminable" en el que estábamos sumidos, comprendí perfectamente su expresión. Me estaba agradecido, lo noté perfectamente. Por fin había realizado su ansiado "descubrimiento". Nos alejamos un poco de la casa principal, hacia otros edificios colindantes, para mirar con mejor perspectiva el palacete.

*"las construcciones de los caminos, esculturas y bancales: pasatiempos para
pacientes
el edificio lateral con vigas, decorado con flores
en el primer piso del edificio principal persianas de madera cubriendo las ventanas
cuadradas*

*una torre en la esquina, dos plantas de altura, arriba una vista abierta
un Cristo sobre una columna, con las manos abiertas, bendiciendo"*

Mientras estábamos ante la puerta principal, observando un poco del interior a través de unos cristales, apareció Paco Uriz acompañado de una anciana que parecía de muy mal humor ante nuestra presencia. Yo intenté tranquilizarla, diciéndole quienes éramos y lo que buscábamos, pero su nerviosismo y sus recelos eran evidentes.

*"mirada a través de los cristales de la puerta cerrada: habitación grande, escalera ancha
una anciana aparece, no quiere informarnos, sólo dice: el lugar se llama Cueva de la tía Potita (Grotte der Tante Potita)
se niega a decirnos donde podemos encontrar la llave para entrar a la casa
nos sigue desconfiada durante nuestro recorrido"*

Y esta desconfianza tenía sus motivos. Eramos unos extraños y ella tenía que defender la finca frente a nosotros. Por otro lado, como la cosa más natural del mundo, Peter, sin hacer el más mínimo caso a la señora, se había puesto tranquilamente a orinar en una orilla del jardín lleno de maleza. Paco Uriz y yo nos miramos en silencio, aterrorizados, pensando en la reacción de la anciana. Nos salvó la llegada del marido, el guarda de la finca. Después de los saludos de rigor y de explicarle todo el asunto, pareció más tranquilo que su mujer y nos contó más cosas. Por ejemplo, quien había sido el constructor de la casa, don Jacinto Fernández Nieto, y que sus herederos, los actuales propietarios, vivían en Valencia. Ante mis preguntas de si podríamos visitar el interior, de si él tenía la llave para dejarnos entrar, se negó en redondo a contestar. Le pedí que me diera el teléfono de los dueños, para llamarlos y solicitar el permiso, y que me indicara si tenían algunos parientes cercanos en Albacete, para que si yo los conocía, nos pudieran servir de intermediarios. Recogí, con ello una valiosa información, con la que al día siguiente intentaríamos de nuevo una visita más profunda. El pobre hombre, que cumplía perfectamente con su obligación, se mostró muy amable, e incluso se ofreció, en compensación, a mostrarnos su humilde casa, más alejada de la mansión, al otro lado de la capilla de la finca. Después de una ligera inspección de este edificio para nosotros sin ningún interés, nos despedimos amablemente de los guardas y volvimos a Albacete.

*"Una capilla blanqueada, sobre la puerta una campana con la estructura de bierro
cuadra abierta y vacía para cerdos, pollos, cabras, burro
con desagrado, la anciana nos permite entrar en la casa de labor: una fila de habitaciones con el techo bajo, a la altura de la cabeza, sobre una cama una muñeca grande elegantemente vestida, bombillas colgadas de cables sueltos
montones de estiércol detrás del granero
en la cocina se guisaba sobre fuego abierto
gallos y pavos en el exterior
el sol atraviesa el edificio principal"*

brilla rojo a través de los pinos que están detrás de la finca, proyecta una gran sombra-

Pavos reales o avestruces en jaulas-

*Sobre el desfiladero hacia la colina salía un estrecho puente de piedra. Sillería-
En la esquina un refuerzo de hormigón con viga de hierro.*

Uno de nuestros acompañantes: aquí tenía que haber un camino subterráneo.

las ovejas vienen al oscurecer

Camino a través de la llanura de regreso a Albacete."

Mientras Paco Uriz y yo íbamos comentando las incidencias de esta primera visita a la Cueva de la Potita, y yo me mostraba esperanzado de que nos dejaran visitarla por dentro al día siguiente, Peter parecía cansado y amodorrado. Pero no era así. Eran sus pensamientos y sus sentimientos los que estaban en plena ebullición. Por fin había descubierto huellas indudables del *tiempo perdido* de Max Hodann y estaba ya recreando interiormente el contexto original y auténtico que quería reflejar en su obra. En Albacete nos despedimos cordialmente, aunque Weiss parecía no haber salido aún de su ensimismamiento. Quedamos en encontrarnos a primera hora de la mañana en mi despacho del Archivo Histórico Provincial, donde les enseñaría documentación de las Brigadas Internacionales y del contexto de la ciudad en los años de la guerra civil. Todo ello parecía interesar mucho a Peter Weiss, pero sin embargo, insistía, lo más importante era poder conseguir la llave para entrar en el interior del palacete de La Cueva de la Potita. Pareció más animado cuando le prometí que haría todo lo posible por conseguir nuestro objetivo. Que conocía a unos amigos, parientes cercanos de los dueños, que sin duda nos allanarían todas las dificultades. Sin duda después de ésto, al mismo llegar al hotel, es cuando anotó en su Agenda roja esta frase que denota un estado de ánimo más optimista:

"al mismo tiempo otras actividades, buscar el actual dueño de la casa de campo para recibir la llave-"

ENTREVISTA PARA LA VERDAD. VISITA DETENIDA DE ALBACETE

Para mí esas actividades fueron inmediatas, nada más llegar a mi casa. Lo primero localizar por teléfono a un amigo, Jacinto Fernández Valdés, familiar de los dueños de la finca, quien me dio muchas esperanzas al asegurarme que sus parientes sin duda accederían a nuestra petición, ya que eran personas muy amables que no pondrían impedimentos. Si era posible, él mismo nos acompañaría, una vez conseguido por teléfono el permiso, ya que durante su infancia había estado largas temporadas en aquella finca, cuando vivían sus abuelos, precisamente en los años posteriores a la guerra civil. Una hora más tarde llamó a mi casa para comunicarme que todo estaba solucionado, y que al día siguiente, por la tarde, podríamos acudir de nuevo a la Cueva de la Potita, donde el guarda, que tenía las llaves, había recibido ya instrucciones concretas de los dueños para que nos dejaran entrar. Mientras tanto yo había seleccionado de las fichas de mis investigaciones sobre las Brigadas Internacionales todo aquello

que pudiera ser interesante para las investigaciones de Peter Weiss. Estaba convencido, generosamente, que era el mejor destino al que podría destinar aquellas fichas, si servían para ayudar, aunque sólo fuera en una parte mínima, a recrear el contexto de una obra literaria que sin duda iba a ser un gran éxito de fama internacional.

Tampoco las actividades de Peter Weiss y de Paco Uriz, a pesar del gran cansancio de la jornada, iban a cesar esa noche. En el hotel le esperaban los periodistas de *La Verdad*, que habían estado por la tarde preparando la ansiada entrevista con el gran escritor alemán. Ramón Ferrando, el director de la edición en Albacete del periódico regional, iba acompañado del concejal y escritor Francisco Ballesteros Gómez. Al principio, una negativa rotunda. Peter Weiss no concedía entrevistas a la prensa española: era una decisión acordada antes de emprender el viaje desde Suecia.

PETER WEISS, EN ALBACETE

EL AUTOR DE "MARAT SADE" Y "LA INDAGACION" INVESTIGA AQUÍ LA VIDA DE UN PERSONAJE DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Ayer estuvo en la cueva «La Potita», de Pozo Rubio

"Ustedes tienen mucha historia en su ciudad, interesante para miles de europeos"

«TENGO VARIOS LIBROS TRADUCIDOS AL ESPAÑOL»

Notición. Peter Weiss en Albacete. De improviso, casi casualmente.

Estoy aquí para recoger algunas documentación sobre un personaje que estuvo en España con las brigadas internacionales. Se trata de una biografía que creo interesante.

Se impone una presentación de urgencia. Peter Weiss, autor dramático y novelista alemán. Una de las figuras cumbres del teatro-documento. En el 24 se fue a Praga y luego estuvo en Estocolmo. Salta al primer plano teatral con la obra histórico-política «Marat-Sade».

—¿Quién es ese personaje que tanto le interesa?

—Y mostró las contradicciones sociales y políticas de una época.

—El médico alemán Max Hodana. Frácticamente tengo reconstruida la mitad de la historia, pero deseo ver sobre el terreno los lugares en que él estuvo.

—¿Ha encontrado lo que buscaba?

—Me parece que sí. Ustedes tienen mucha historia en su ciudad, interesante para miles de europeos que pasaron por aquí en nombre de la guerra civil.

«MARAT-SADE» Weiss expuso en «Marat-Sa-

der todo el aparejo del teatro total, con un borbón inconfundible de Buchner y Brecht». Ahora ha recorrido Albacete, ha visitado lugares que aún son como hace treinta años, mientras que otros han desaparecido, tapados por nuevos edificios.

—Tengo varios libros traducidos al español. Y dese que prepare más muy interesantes en su país.

Peter Weiss vino al Bristol después estuvo en la cueva «La Potita», cerca de Pozo Rubio. Compañero y guía del autor, nuestro colaborador Francisco Pastor.

—Parece que en «La Poti-

ta» se celebraban las reuniones más importantes del alto mando de las brigadas. Paso fugaz, inesperado, de este hombre. Es reveladora la curva ascendente de la política de su teatro —como puede leerse a sus biógrafos—, que alcanza su cénit en «La Indagación» (1965), un oratorio sobre los campos de exterminio de Auschwitz, que montó Pastor. Ahora viene a otra investigación, y hemos sido testigos de la aparición del escritor, que nos dijo muchas más cosas sobre las que mañana habrá que volver.

FABRINO LOPEZ

La Verdad 30 de marzo 1974

Se trataba de un viaje de investigación, y no querían ningún tipo de publicidad. Pero Ramón Ferrando insistió y convenció finalmente cuando sacó a relucir mi nombre como colaborador habitual del periódico. Esto era distinto. Según Weiss a mí no me podía negar nada, ya que yo era quien le había llevado hasta el objetivo más importante de su viaje. Pero sería la única entrevista periodística que iba a conceder en España. Ramón Ferrando estaba radiante: esto era aún más de lo que había pretendido. Una entrevista exclusiva era mucho más que una simple entrevista. Podía significar un éxito periodístico a escala nacional. Y lo fue. La noticia excitó los ánimos en los

círculos intelectuales del país. Y muchos periodistas, en Alicante, en Valencia, en Barcelona, en Zaragoza, persiguieron incansablemente a Weiss y a Uriz en busca de nuevas entrevistas, que nadie volvió a conseguir. Tan sólo varios meses más tarde, pero ya en Suecia, Ernesto González Bermejo consiguió una nueva entrevista para España, publicada con todos los honores en la Sección Artes y Letras de *Cuadernos para el Diálogo* (número 135, diciembre 1974).

Ramón Ferrando, con su estilo periodístico tan personal, trazó una buena entrevista, consiguiendo de Peter Weiss revelaciones muy interesantes sobre el motivo de su viaje y sobre toda su obra literaria. Trazó, también, una buena semblanza personal del gran escritor alemán. Todo ello sería completado posteriormente por González Bermejo. Y ya hemos visto, a través de las citas de ambas entrevistas que realizo en la primera parte de este trabajo, cómo ambas sirven de documentación imprescindible para entender la vida de Peter Weiss y el verdadero significado de sus obras. Es la grandeza del periodismo, imprescindible para comprender y encuadrar en su verdadera dimensión a las cosas y a los hombres de nuestro tiempo. Porque el periodista no es sólo cronista de la actualidad, sino verdadero notario de la historia.

La entrevista de Ramón Ferrando, tomada en la noche del viernes no dio tiempo a sacarla al día siguiente y apareció en el número del domingo. Lo que si salió el sábado 30 de marzo en la edición albacetense de *La Verdad* fue el primer esbozo de entrevista realizado por Faustino López, calificado por él mismo como "notición". A grandes titulares, en diferentes recuadros, decía:

"Peter Weiss, en Albacete. El autor de "Marat Sade" y "La indagación" investiga aquí la vida de un personaje de las Brigadas Internacionales. Ayer estuvo en la cueva "La Potita", de Pozo Rubio. "Ustedes tienen mucha historia en su ciudad, interesante para miles de europeos". "Tengo varios libros traducidos al español".

Copiaremos algunos párrafos del texto de esta mini-entrevista de Faustino López, donde trazaba una "presentación de urgencia", para el público lector sobre la personalidad del gran escritor alemán, sin fotos, así como algunas primeras revelaciones:

"Notición. Peter Weiss en Albacete. De improviso, casi cautelosamente (...) Peter Weiss, autor dramático y novelista. Una de las figuras cumbres del teatro-documento (...) Salta al primer plano teatral con la obra histórico-política "Marat-Sade". (...) Weiss expuso en "Marat-Sade" todo el aparejo del teatro total, con un borbotón inconfundible de Büchner y Brecht, y mostró las contradicciones sociales y políticas de una época. Ahora ha recorrido Albacete, ha visitado lugares que aún son como hace treinta años, mientras que otros han desaparecido, tapados por nuevos edificios (...) Peter Weiss vino al Bristol, después estuvo en la cueva "La Potita", cerca de Pozo Rubio. Compañero y guía del autor, nuestro colaborador Francisco Fuster.

-Estoy aquí para recoger alguna documentación sobre un personaje que estuvo en España con las Brigadas Internacionales. Se trata de una biografía que creo interesante (...) El médico alemán Max Hodann. Prácticamente tengo reconstruida



la mitad de la historia, pero deseo ver sobre el terreno los lugares en que él estuvo (...) Me parece que he encontrado lo que buscaba. Ustedes tienen mucha historia en su ciudad, interesante para miles de europeos que pasaron por aquí con motivo de la guerra civil".

Totalmente puntuales a la cita, a la mañana siguiente, nada más abrir mi despacho en el Archivo Histórico Provincial, recibí la visita de los dos escritores, acompañados de Francisco Ballesteros Gómez, quien en la noche anterior se había ofrecido también para acompañarles, por si podía ser de ayuda en las explicaciones sobre Albacete, dada su condición de "cronista oficial de la ciudad". Yo ya había decidido también dedicarles toda la jornada, no sólo porque al ser sábado estaba mucho más libre, sino porque consideraba que era mi deber atender a unos investigadores que necesitaban documentarse no sólo dentro sino también fuera del archivo. Estábamos en plena faena de investigación, analizando documentos, cuando llegó el fotógrafo de *La Verdad*, Sáiz junior, quien recogió, con el permiso de Weiss y mío, diferentes instantes de este trabajo investigador. Una de las fotos, sin poses, recoge un momento en el que estaba enseñando un documento, ante la atenta mirada de Ballesteros, mientras Weiss estaba limpiando sus gafas y Uriz, a mi espalda, parecía solícito a ayudarme en esta tarea. Otra nos muestra enseñando con el dorso de un lápiz, en un mapa provincial, el lugar exacto de la Cueva de la Potita, que es anotado por Uriz en un cuaderno, mientras Weiss y Ballesteros observan atentamente. El fotógrafo amplió posteriormente parte de esta fotografía, para recuadrar mejor la mirada y el perfil de Peter Weiss. Se dedicó posteriormente a realizar algunos primeros

planos del escritor alemán, con sus gafas, sentado en la humilde mesa de la sala de investigadores, sorprendiéndolo incluso en una actitud plenamente heterodoxa para el "santo" lugar de investigación en que nos encontrábamos: encendiendo su pipa.

A todo esto recibí una llamada de mi superiora inmediata en el centro, la bibliotecaria Armanda López Moreno. Subí a su despacho, en el primer piso de la Casa de la Cultura, donde me dijo que se había enterado por el periódico de la visita de Peter Weiss como investigador del Archivo, y que si ya estaba en él, deseaba que hiciera una visita a la biblioteca. Weiss accedió y subimos todos al despacho de la dirección. En una mesa se encontraban ejemplares de todas las ediciones españolas de los libros de Peter Weiss, adquiridos puntualmente en los años de edición y algunos muy gastados por el uso de los lectores. Ante la petición de la bibliotecaria, Weiss firmó encantado en todos los libros, poniendo también unas palabras en alemán en el Libro de Honor de la Casa de la Cultura, que fueron también rubricadas por Francisco Uriz:

"Herzlichen Daull für die Wertholle Hilfe, die ich von Ihren wisseaschftlichen Mitgliedern erhielt.

Ihn Peter Weiss
Albacete 30 / 3 1974."

A través de Uriz, Weiss comentó que estaba admirado de que en una población pequeña como Albacete se conservaran en la biblioteca pública todos los libros suyos que habían sido editados en español y la mayoría de ellos, entonces, con problemas de censura, congratulándose de que la biblioteca se hubiese preocupado de adquirirlos.

Al salir de la biblioteca, decidimos iniciar nuestra visita de investigación "in situ", en las calles de Albacete, recorriendo los lugares habituales de encuentro de las Brigadas Internacionales; sobre todo aquellos que pudieron ser los predilectos de Max Hodann. Weiss, en su *Agenda roja*, iba anotando algunos de los datos que yo le proporcionaba con mis fichas; datos a veces demasiado estadísticos, como el número de camas que en cada edificio estaban destinados a los soldados internacionales. Afortunadamente aun llegaron a tiempo de ver, antes de que estas reliquias históricas fueran destruídas y los viejos edificios sustituidos por otros nuevos, la Audiencia, el Café Central, el Banco Central, el Círculo Mercantil, el cine Capitol, el Ayuntamiento, la Audiencia Territorial, la Feria, la Gota de Leche, el barrio del Alto de la Villa, la vieja Plaza Mayor, el Mercado, Correos... Tantos y tantos edificios y lugares entrañables del viejo Albacete, que fueron, después de 1974, absurdamente derribados por la piqueta, aunque algunos de ellos, como el Ayuntamiento o la Feria mixtificados o adulterados con reconstrucciones muy dudosas para la historia. Otras veces los llevaba ante un lugar vacío, donde tan sólo podía comentar "aquí estuvo...", como en el cuartel de la Guardia Civil, la Estación, el Colegio de Dominicas, el propio Gran Hotel, modificado en su interior...

"En una plaza alargada en el centro de la ciudad (Plaza Altozano), a la

derecha, se encuentra el Gran Hotel, a la izquierda el Palacio de Justicia. A la derecha del Hotel está el Café Central, el vestíbulo tiene mucho mármol y palmeras, escalera ancha.

En el Palacio de Justicia se recibía a los miembros de las Brigadas Internacionales. En el Gran Hotel había dos pisos para los oficiales de las Brigadas. Una planta para el vestuario y el armamento. Habitaciones para aproximadamente 50 personas. La fachada decorada con ornamentos.

A la derecha de la plaza: Banco Central, Círculo Mercantil: aquí 70 camas para las Brigadas Internacionales. Enfrente, en el Palacio Municipal, Barrio organizó la estructura de las Brigadas.

Al lado, a la izquierda: Casino Albacete, para oficiales. En el Casino Mercantil se encontraban las tropas. Más a la izquierda: Banco de España: aquí habían 60 habitaciones para las Brigadas. (Hubo atentados contra el Banco).

En la plaza: el cine y teatro Capitol. (También fue bombardeado).

Junto al Palacio de Justicia una avenida con olmos, que lleva a la estación. Frente a la estación el viejo convento, donde tenía su puesto André Marty."

Desgraciadamente ya no existía en marzo de 1974 ni la vieja Estación del Ferrocarril donde llegaban los internacionales, ni el convento que alojó la mansión "feudal" de Marty, y que ahora era un colegio de religiosas. En el Archivo Histórico les enseñaría, prometí, viejas imágenes de estos edificios. Ahora lo interesante era sólo situar a mis investigadores en el lugar geográfico de los hechos, aunque el escenario hubiera variado sustancialmente. Enfrente del Colegio de Dominicas estaba aparcado mi pobre utilitario de entonces, un entrañable Seat 850, que ofrecí a mis acompañantes, para realizar inmediatamente otra visita más lejana que no convenía realizar a pie para no perder demasiado tiempo. Así, hicimos un recorrido hasta la Feria, pasando por el Cuartel de la Guardia Civil y aparcando de nuevo en la Plaza de Carretas, para visitar la Iglesia de la Compañía, y de allí, por la calle Mayor, hacia el Alto de la Villa, en las postrimerías de su pintoresco esplendor, que se mantenía casi en pie, aunque las terribles máquinas excavadoras, no sin nuestra advertencia ante el atropello, ya habían empezado a socavar salvajemente su enorme e histórico terraplén.

"Hacia la Feria: instalación redonda con entradas, su forma la llaman la sartén. El tejado del pabellón central en forma de carpa, pasamanos. Alrededor estancias que fueron utilizadas para alojar a los soldados. Cocina, barracas para comer, ninguna calefacción (frío en el invierno). Aquí había sitio para 350 hombres. Reservado para la Brigada Thälmann.

En el Cuartel de la Guardia Civil se instalaron 1000 hombres.

El convento donde vivió Marty: El Colegio de Religiosas Dominicas.

Pasillos en el patio interior-

*La iglesia de los Jesuitas en la Calle de la Concepción
Las paredes de la nave central blanqueadas
azulejos de cerámica roja en el suelo*

aquí había 100 camas- ¡para 125 hombres!

*el altar fue quitado, aquí había una hoguera en invierno para calentar las habitaciones
en las habitaciones de la derecha se encontraba la Policía Militar, allí estaban los calabozos de los detenidos*

*Esa iglesia de los Jesuitas (la Compañía) era el edificio más odiado por las Brigadas-
un par de escalones en el exterior para subir al portal -*

*el suelo de la Calle Mayor estaba hecho de losetas cuadradas, un surco en el
medio. Urinarios subterráneos en la Plaza Mayor Una entrada para hombres y otra
para mujeres, escaleras para bajar a una habitación oscura y sucia -*

mercado detrás de la Plaza Mayor

campanario

barrio de las prostitutas

subida hacia un depósito de agua

muros árabes

callejones estrechos, cámaras pequeñas, agujero, estancia de las prostitutas

un bar minúsculo, azul claro

las mujeres se ponían en las puertas

casas medio caídas, polvo, barro, casas como cuadras

peleas entre los internacionales y los españoles por las mujeres.

*Los miembros de las Brigadas pensaban que aquí todas las mujeres eran prostitutas,
pero aquí vivían muchas familias obreras-*

algunos se casaban con mujeres españolas"

Al bajar del Alto de la Villa, nos acercamos a una instalación que Peter Weiss tenía un gran empeño en visitar: la farmacia donde Max Hodann iba a recoger los productos para su Sanatorio en el Júcar, y en la que el médico, en su diario, reflejaba haber vivido jornadas inolvidables, con otros colegas de la profesión sanitaria. Sin duda se trataba también del alojamiento habitual que utilizaba cuando esporádicamente tenía que quedarse a dormir en Albacete. La Farmacia de las Brigadas Internacionales estuvo situada en una casa modernista, junto a la vieja Farmacia de Matarredona, que también visitamos detenidamente, incluso en su interesante rebotica, aun con el sabor dulzón, "belle époque", que Francisco del Campo Aguilar supo reflejar genialmente en sus Poemas de la Farmacia.

*"Farmacia, mármol, columnas, escayolas, mostrador como un sarcófago-
habitación trasera, estanterías con casilleros pequeños, botellas en la pared, jarras
de porcelana con especias en su interior-*

los estantes escalonados

una mesa larga de madera para friccionar y mezclar los medicamentos

Calle Mayor número 16, entrada a la farmacia utilizada por la población

número 14 sólo para militares-

*escaleras arriba: mármol, escayolas en el techo, baranda de hierro con botones de
latón, puerta de madera maciza: 1896*

abajo una tienda de tejidos

*arriba almacén para medicamentos y herramientas de medicina,
patio de luces.*

Puerta de cristal de colores

azulejos de mármol blanco en el suelo-

a través de la puerta de cristal se llega a las habitaciones -

balcón, mosaico de flores en el suelo

*habitaciones grandes que dan al patio trasero. Lujosos mosaicos en el suelo-
techo rojo con relieves."*

El viejo y destartado edificio de Correos, que en 1974 aún se conservaba en pie tal y como fue utilizado por los internacionales, causó una triste impresión en Peter Weiss. Allí acudía también el médico Hodann, después de despacharse en la Farmacia, a recoger la correspondencia para el personal y sus enfermos. Y en la Agenda roja de Weiss vienen unos textos extraños, que no tienen otro significado que una evocación, una huida hacia "el mundo perdido de Max Hodann", quien posiblemente leería en el pupitre de la misma oficina, impaciente, las cartas más interesantes de su vida.

*"La triste oficina de Correos. En el centro un pupitre, alrededor ventanillas,
ventana superior-*

*la falsa idea de lo que significa heroicidad. El indecible trabajo diario de
arreglar y pelear contra la corrupción, animarse, consolarse, organizar lo más
importante y ponerse contra las intrigas...*

*"La paz llegó hace 35 años" (en La Voz de Albacete)
un murciélago es el símbolo de la ciudad -*

*Llegué al arte a través de lo inhumano de las relaciones de trabajo. Profundicé
mi relación con el arte gracias a las experiencias de la guerra.*

*por el Parque de Canalejas se iba a la Arena de la Plaza de Toros
construida en estilo morisco*

*aquí desfilaron las tropas antes ser llevadas a los campamentos, fueron arengados
por Marty-*

*Marty decía su alocución subido encima de una silla-
cuando los campamentos estaban llenos la tropa también dormía en la Arena-"*

Volvimos finalmente a la Casa de la Cultura. Y antes de entrar al Archivo, una breve visita al Museo, donde Peter Weiss se mostró muy admirado por las muñecas romanas de Ontur. Después, repaso a los periódicos de la época, sobre todo a la prensa ilustrada, con las imágenes del Albacete de antaño, el de la guerra, el que conocieron, disfrutaron y, quizás padecieron, los miembros de las Brigadas Internacionales, el Albacete del "tiempo perdido" de Max Hodann.

*"en el Museo había muñecas romanas de madera, encontradas en Albacete,
eran del año 300 de nuestra Era.-*

*en el Archivo de la ciudad había periódicos. Espectáculos en el Capitol:
11/11 1937 opereta, El niño judico (sic) (El niño judío)
22/11 37 una película de Cary Grant: El templo de las mujeres guapas*

*después películas de James Cagney (sic), Al Jolson (sic), Claudette Colbert
30/11 película soviética: circo"*

SEGUNDA VISITA A LA CUEVA DE LA POTITA

A primera hora de la tarde volvimos de nuevo a la Cueva de la Potita. Esta vez acompañados por Francisco Ballesteros Gómez, que no se había separado de nosotros en toda la mañana, y por Jacinto Fernández Valdés, pariente de los dueños, con el que ya había quedado por teléfono para tenerlo todo preparado y poder entrar en la casa. Este gran amigo nuestro es un verdadero intelectual, un artista en cine amateur, con cuya actividad ha conseguido numerosos premios. Enseguida congenió con Weiss y Uriz, y salpicó la visita con sus propios recuerdos personales en la finca, en la que pasó abundantes temporadas, sobre todo veraniegas, en tiempo de sus abuelos. Fue el acompañante ideal, el que Peter Weiss necesitaba para recrear el ambiente del palacete modernista en la época de la guerra civil. Se nota claramente su emoción esperando cruzar el umbral que le separa del "tiempo perdido" de Max Hodann: "Se abre la puerta... Todo invariable, como si la Brigada Internacional se acabase de marchar". Muchas veces, en la Agenda se anota lo que realmente vio Weiss y otras lo que recordaba de las páginas del diario de Hodann. No quedaban restos, por supuesto, de banderas rojas en la casa.

"Nuestros ayudantes han averiguado donde está la llave para ir a la Cueva la Potita.

Vamos a una finca cercana. Luego a la central sanitaria de Hodann. La finca pertenece al latifundista Nieto. Le regaló la casa a su mujer para su boda. La estancia era utilizada por la familia principalmente en los períodos de caza. Casi no se habitaba. Nieto poseía media docena más de fincas.

Esa "finca" (rústica) fue requisada por el Ejército Republicano.

Para ir a la Cueva atravesamos el campo montañoso.

*Los chopos (los choppos) de la cuesta del río se mueven con el viento.
a menudo hay niebla, sobre todo por la mañana.*

Humedad en otoño.

*En noviembre y diciembre hasta 6 grados
se abre la puerta*

el vestíbulo

todo invariable, como si acabasen de marchar las Brigadas Internacionales.

El piano eléctrico. Los cajones con los rollos perforados para el piano: Cavalleria rusticana, Tanbnhüser Overtura, Vals Triste de Sibelius. Sello de Diana y Victoria.

Radio grande: Telefunken.

Lámparas colgantes. Chimenea grande con leña, paneles en la pared, mesa amplia, un aparato de destilación en una esquina, una fuente de arcilla, en la escalera que lleva al piso superior ventanas grandes y estrechas con cristales azules y rojos, cuerpos de diosas desnudas y ángeles sobre todas las puertas, en medio de la habitación una

columna, en el suelo una baldosa roja con el bordillo azul, alrededor de la pared bancos de madera, varias sillas en una esquina, al lado de la escalera un reloj de pie, una bandera roja en el techo .

Escalera para subir al piso de arriba. Galería, pasillo con muchas puertas, todas ellas decoradas con figuras desnudas. Paredes lisas, estuco. Losas de piedra en las habitaciones, camas con adornos de latón. Detrás de la puerta, una escalera que conduce a la torre. Arriba una mesa pequeña, sillas de madera. Vista de los pinos, chopos y del valle-

Abajo, al lado de la sala, el comedor. Puerta de cristal. La pared con azulejos de Fayence y motivos de Don Quichotte. Lámpara de madera en forma de aro sobre la mesa. Una bandera roja encima de la chimenea. Un brasero de latón. Vigas negras en el techo.

El camino hacia el despacho a la izquierda . Fuera, detrás de la ventana de la primera habitación, se puede ver el antepatio y el pozo. Eso tenía que ser el recibidor de Hodann.

Cocina con dos fogones. Falta la tropa. Campana ancha para recoger el humo de la chimenea. Mostrador en el centro de la cocina. Azulejos grises. Mirador hacia el patio trasero, puertas alrededor que dan a las cuadras, despensa o habitaciones para el servicio."

La visita fue muy detenida, porque en cada estancia Weiss se paraba interminablemente para mirarlo todo, objeto por objeto, para anotar todo en su Agenda. Se notaba un brillo febril en sus ojos, que no se apagó incluso cuando por fin salimos de la casa, para ver la Capilla, que antaño fue el barracón de los enfermos del Sanatorio. Jacinto Fernández nos fue explicando costumbres de la familia y detalles de la casa, a la que se llevaron restos del Palacio de Pinohermoso, cuando fue destruido para la edificación del Banco de Albacete. Son detalles, a veces transformados y adulterados, que salen a relucir también en los apuntes de Weiss:

"La "Capilla" fue construída por los miembros de las Brigadas. Restos de literas. Suelo de tierra. Hileras de pilares en el centro. Techo de chapa ondulada. La puerta lateral se puede abrir: fuera ganados, pira de cerdos, un cercado de madera, una fila de pinos.

Empieza a llover fuerte. La lluvia golpea el techo de chapa. Huele a humedad, polvo húmedo.

La lluvia murmura y salpica alrededor de los bordillos de piedra de la casa.

El pariente de la familia Nieto que nos acompañó con la llave explica: los hijos del dueño se vestían de oscuro para comer, camisa blanca y corbata, no se podían apoyar en la silla.

Los bloques de piedra delante del portal de la casa eran ruinas de castillos e iglesias. Las columnas, de imitación dórica, habían sido arrancadas de un Banco destruído. El anciano estuvo 3 años en la cárcel de Chinchilla. Fue liberado, con grandes celebraciones, después de la guerra, recibió alguna distinción y todos sus bienes (e incluso otros).

Vapor, niebla sobre el prado.

El sol aparece detrás de los pinos (pinos romanos).

Sí: en el puente había un cañón.

Por la tarde regreso a la ciudad, el horizonte, rojo violeta, a la derecha.

Hodann: ¿cuánto tiempo perdido?

¿10 años -medio siglo- un siglo?

los amos del feudalismo regresan-

Vendimia al final de septiembre rincipio de octubre. Podar: final de diciembre.

Los sarmientos se utilizan para hacer lumbre. Buena leña. Las olivas se recogen en noviembre."

Ya en Albacete, paramos en un Bar a tomar algo y a despedirnos. La investigación de Peter Weiss en Albacete estaba ya concluida y a plena satisfacción suya. Nunca había pensado que iba a encontrar el escenario de las vivencias de Hodann tal cual él lo dejó. Estaba verdaderamente emocionado por el hallazgo, que según nos dijo, le iba a servir de mucho para escribir su libro. Intercambiamos nuestras direcciones. Weiss y Uriz insistieron mucho para que todos les acompañáramos a cenar esa noche, para seguir todos juntos en una velada de amistad y camaradería. Paco Ballesteros y yo aceptamos encantados. Jacinto Fernández se excusó amablemente. Tenía que resolver esa noche asuntos urgentes que le impedían estar con nosotros.

La cena sirvió para reafirmar aún más nuestra mutua amistad. Peter Weiss nos confesó que estaba encantado con el viaje, que le había servido para calibrar mejor el carácter del pueblo español. Había encontrado en España gente en la que se podía confiar, que le habían reafirmado la idea que tenía de "que siempre hay más cosas que unen a las personas, en vez de separarlas", como indica en su *Agenda roja*. O como declaró a *La Verdad*: "He encontrado la reafirmación de unas calidades humanas que se encuentran en todo el mundo, aunque quizá aquí, con una mayor profundidad". Y posiblemente estaba pensando, recapitulando vivencias de Albacete, en la sorprendente actitud del jefe de la Comandancia de la Guardia Civil, mostrándole las ocultas pinturas alegóricas de las Brigadas Internacionales; en el alcalde de Albacete, que lo recibió de inmediato y le puso en la pista eficaz para encontrar lo que buscaba; en la bibliotecaria Armanda López Moreno, que había adquirido puntualmente en su centro todas sus obras editadas en español; en los periodistas de *La Verdad* de Albacete, que se interesaban tanto por su vida y sus obras; en Jacinto Fernández Valdés, pariente de los dueños de la Cueva de la Potita, que nos abrió las puertas del palacete de par en par, contándonos sus recuerdos más íntimos de la infancia; y en fin, en Francisco Ballesteros y yo, que lo dejamos todo para acompañarle y ayudarle en sus investigaciones. Nuestro caso debió ser el más singular, como se desprende de lo que ahora vemos anotado en su *Agenda roja*: "A pesar de ser funcionarios del Estado, en la España del Caudillo, nos acompañan con mucha simpatía. Mis libros y obras les son conocidos. Nuestro plan de trabajo aumenta con su participación. No se cansan de darnos todas las informaciones posibles."

Viene ahora un episodio triste, del que me arrepiento profundamente, porque

quizás yo, con mi postura dialéctica inquebrantable, manifestada sobre todo frente a Paco Uriz, pude causar el único sinsabor del viaje de Peter Weiss. Debí ser más comprensivo y no defender con tanto ardor mis ideas, abandonando una discusión que a nada conducía. En la sobremesa se abrió una tertulia intelectual donde se habló de muchas cosas, y entre ellas de la misión de la literatura y de la historia, tan relacionada con las investigaciones que habíamos realizado en esos dos días intensos. Salió, con ello, el tema de la objetividad, que yo manifesté que era fundamental a la hora de realizar investigaciones históricas, puesto que consideraba a la historia una ciencia, que sin este requisito no podía ser científica y por tanto valiosa para todos. Lógicamente esta postura de pensamiento causaba extrañeza en unos escritores "comprometidos", que pensaban que la literatura (ellos no hablaban de la historia) debía ser un arma de combate. Esta discusión la veo ahora perfectamente documentada en *la Agenda roja*, que refleja claramente la posición dialéctica entonces defendida por Peter Weiss y Francisco Uriz:

"Cada vez hay más cosas que unen a las personas en lugar de separarlas.

¿Para qué la guerra?

Cada vez hay más personas comprensivas que frías. ¿Por qué entonces esa destrucción?

"Para defender la verdad es necesario utilizar mentiras y ficciones.

La verdad es a veces utopía, ilusión.

El socialismo, como en Chile, hace que contra nuestro propio escepticismo hable nuestro pesimismo. Cuando mentimos, reflejamos el optimismo.

Conversación sobre la objetividad. Se debe criticar, sobre todo, los fallos de aquellos a cuyo lado estamos, de aquellos a los que protegemos.

¿Hay objetividad?

Nuestra posición guarda relación con la elección. Tenemos que decidimos a favor de qué y en contra de qué estamos. No podemos defender lo que nos es extraño. No hay objetividad -y si lo pensamos, pues entonces es sólo una construcción-"

Esta postura, como puede suponerse, era totalmente opuesta a la mía. Yo no era un escritor "comprometido", como ellos, con una ideología política determinada. Tan sólo era un científico, obsesionado por la historia. Hay un testimonio de este pensamiento mío de entonces y de ahora, que, también, como en el caso del de Peter Weiss, se puede sacar de las declaraciones en una entrevista para *La Verdad*⁴⁶. Con motivo de haber ganado el "Premio Los Llanos", Ramón Ferrando me preguntaba si "un investigador es objetivo o, dueño de una ideología política, se deja vencer o llevar por esta ideología". Mi respuesta fue la siguiente:

"Es uno de los inconvenientes que puede tener el historiador. Es lo que ha sucedido con los que han escrito algo sobre la guerra civil... Sobre el conflicto civil se han hecho montones y montones de libros y casi ninguno de ellos es aprovechable en un concepto puramente técnico-científico de la historia, porque casi todos son

⁴⁶FERRANDO, R.: "Gente de aquí. Francisco Fuster: El gran peligro del historiador es dejarse vencer por una ideología", en *La Verdad*, ed. Albacete, 3 marzo 1974.

Domingo, 31 de Marzo de 1974

La verdad

ALBACETE

Calle Mayor, 21

ALICANTE

Calle Mayor, 21

MURCIA

Calle Mayor, 21

Director: Juan-Francisco Sardaña Fabiani

Precio: 8 Ptas.

Difusión controlada por



SE ENCUENTRA EN ALBACETE

Peter Weis, primer viaje a España

LA VISITA, ESTRICTAMENTE DE TRABAJO

El escritor y director Peter Weis se encuentra en Albacete, como ya ayer les informábamos. Su visita, estrictamente de trabajo, es la primera que hace a España. En 1968 pasó tres meses en España por primera vez, haciendo escala en su viaje a Cuba. (Foto: Saiz Jentof)

PETER WEISS, POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA

«No quise que se representase Marat-Sade, como reacción espontánea a una situación concreta»



«Imaginaron que desde Estocolmo, o en Estocolmo Peter me preguntaba cómo era la obra de "La Peleña", en La Peleña, o la Pe... que son nombres más familiares, y que me decía que, como eran los hijos del otro... él, allí, en Estocolmo... pero había que tener. Había que venir a España para que Peter lo viera. Para que lo viera».

En Otto Bismarck, escritor, que acompañó a Peter Weiss, el autor de Marat-Sade, de La Indagación, de Vietnam, que ahora trabaja, sobre un período concreto de la vida española, en una novela larga, profunda, analítica, que será un estudio antropológico de los años treinta y sobre el exilio y todo, y que tiene como eje protagonista a un médico ya muerto, alemán de origen, que estuvo con las brigadas internacionales en nuestra tierra. En Peter Weiss, sólo, después, con guías, el país el exilio y período de calma, los temas humanista, humanista, "activo".

«Y lo primero que me informaron cuando llegamos a Alicante y preguntamos por la obra de "La Peleña", desde entonces Bismarck, del que Peter tenía un su libro, fue, "sí, sí, no se preocupen, vamos ahí" y Bismarck, y era una sala de fiestas, un teatro, Peter, el autor de... no, no, esto no puede ser, porque recordando lo que me cuenta sobre Bismarck que era alemán, católico, socialista, que dejó todo y se vino a España... Luego, encontramos a Francisco Franco, y el que lleva a la obra de "La Peleña", y...»

—¿En la primera vez que vino a "España"?

—La primera, sí. Ya pasó España en otra ocasión, en el exilio y sólo, pero sí a Cuba. Para venir por asuntos es la primera vez. Fue al hospital también cuando el estreno de Marat-Sade, pero luego, como así que no debía representarse en otro, como dije que no...

—¿Qué rol tenía la obra llevada a montar? ¿Por qué me cuentan del Marat-Sade que podía hacer estruendo y se presentaba hoy? ¿Es una creación de su teatro?

—No, no. No se trata de eso. Ya antes Marat-Sade como una reacción espontánea a una situación muy concreta: el proceso de Burgos. Ahora considero que aquella situación concreta no existe y por eso este viaje de trabajo para preparar una novela, para hacer material que necesitaba. Además, el contexto que he tenido me interese hacer español después de aquello he-er que, puede muy bien venir a España y que sea posible del viaje para hacer esta investigación.

—¿Ha mantenido contacto con el grupo de teatro?

—No, ningún contacto. El viaje lo he hecho espontáneamente. Lo planteé en mi teatro de Estocolmo, con un grupo y con un grupo...

—¿Por qué la investigación histórica en un teatro?

—Es natural que me ocu-

le la historia escrita, sobre todo aquí, en Alicante.

—¿Deseo los venir a trabajar a lo que le ha interesado también, cuando de otra al pueblo español?

—Sí, claro. Los dos como se complementan. Yo he venido a conocer un país desde me realice la novela de mi obra, pero como protagonista fundamental es el pueblo español. Concretamente me he encontrado a Luis Fuent que está trabajando sobre el mismo tema a una vez diferente de donde yo me encuentro, aunque está desde otro punto de vista.

Y Peter Weiss está en el mismo caso, pequeño, y ahora con cuidado todo, y pregunta incansable, por qué, y dónde?

—¿Desde su Marat-Sade que giraba la cuestión en España?

—Más, no podría expresarse con claridad sobre los cambios que ha habido y sobre lo que se piensa. De mejor decirlo, ¿no? Lo que se puede decir es que he encontrado a la gente con una gran apertura, con un alto de entusiasmo y un interés creciente en ese período histórico del conflicto civil.

LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

No tiene carácter Peter Weiss. Pero una cosa de tener, sobre, hacia el otro.

—¿Por qué la investigación histórica en un teatro?

—Es natural que me ocu-

pe de otras formas porque pertenecen a situaciones que ya he vivido. En Alemania he conocido la persecución, la guerra, estuve en el exilio, pero desde muy cerca. Fue un hecho siempre lejano desde luego como extranjero que, al abandonar su país, al huir, al exiliarse, al exiliarse, se da cuenta de otras personas. Ya antes cuando de mis primeras películas. La primera parte de mi investigación histórica se basa en la investigación de otros problemas de los que me interesan. Ahora, basado en un material histórico, pienso que las cuestiones que se tratan en momentos históricos fundamentalmente en los períodos de conflicto político. En el caso de Marat-Sade, Vietnam, la guerra colonial de Portugal y el drama en los campos de exterminio nazi.

EL NAZISMO

Visto así Peter Weiss. Le interesa un aspecto, otra forma. Una historia así, sin embargo, un otro lugar, un territorio desorganizado y la historia.

—¿Qué nacionalidad tiene?

—Fui ciudadano checoslovaco, así en Alemania por los años 30, después pasó a la Alemania y definitivamente a Francia. Ahora me considero alemán.

—¿Por qué ha querido esa nacionalidad?

—Son detalles pequeños, son importantes, que he me interesan en absoluto porque giran en la cuestión de mi personalidad. Siempre pedo de los países, los países, cualquier cosa... como un extranjero.

—¿Se fue le alemanes un extranjero, una alemana?

—No hay ningún motivo para considerarse así. Soy alemán y me siento un alemán en USA. Sería ciudadano de cualquier país en el que pudiera, como alemán, trabajar con libertad.

—¿El nazismo alemán, ¿de qué modo ha influido en su vida?

—Me ha hecho adquirir un interés por la justicia, por la libertad, cosas lo que se presenta el nazismo y la historia. En Alemania, contra lo que representa el nazismo de destrucción, de destrucción, de destrucción, de destrucción. ¿Investigación? No, hay un punto de vista sobre la historia y la apertura en el internacionalismo. Por ejemplo en Alemania a Vietnam. Eso es lo que el nazismo ha creado en mí. Un sistema de de-

trucción de los valores que nosotros aprendimos por un materialista. Para girar, antes de tener conciencia política me sentaba leyendo ya me sentaba a defender el ideal. Era entonces un ideal que me inspiraba.

En medio Peter Weiss a un tipo de teatro. De teatro, gracias a los trabajos que he hecho en Alicante de la obra de Francisco Franco, se ha planteado. Por eso que me interesa —pero una primera experiencia— que habíamos en contacto con ellos.

—¿Peter, otro de sus trabajos?

—Sí, también. Desde un principio, cuando por una serie de circunstancias no tiene ninguna representación, siempre, como que sirve para algo. Había que llegar a más, superar los límites nacionales y poner una conciencia y hacer un otro, un otro mundial. Era posibilidad de un internacionalismo mundial en lo que sólo me ha servido a servirlo. De hecho porque me gustaría llegar a internacionalmente, desde un punto de vista, concretamente con un grupo concreto.

—¿Alicante, con una película, a un teatro (teatro)?

—Es que lo encuentro en un momento, los momentos que me han servido un momento, pero, si fueran países concretos, siempre y cuando los españoles con sus convenciones a los demás, a la parte, entonces, en América, concretamente, Aragón.

—¿Peter que muestra a España?

—Es que pienso ahora en que me quedaba para mostrar como había un que hubiera tal vez un ser, un ser...

—¿Una investigación?

—No es una investigación. Me encuentro en un momento de una conciencia concreta que se encuentra en todo el mundo, aunque aquí, aquí con una mayor profundidad.

—¿Peter que muestra a España?

—Es que pienso ahora en que me quedaba para mostrar como había un que hubiera tal vez un ser, un ser...

—¿Una investigación?

—No es una investigación. Me encuentro en un momento de una conciencia concreta que se encuentra en todo el mundo, aunque aquí, aquí con una mayor profundidad.

—¿Peter que muestra a España?

—Es que pienso ahora en que me quedaba para mostrar como había un que hubiera tal vez un ser, un ser...

FERRANDO

apasionados y han sido escritos bajo el prisma de un bando o de otro. Hoy lo que se intenta es dar una visión científica y desapasionada, que es lo que debe ser la historia. Yo en estos libros de la guerra intento ser desapasionado, al margen de la ideología política que pueda tener, que no chocha profundamente con ninguna de las posturas que se encontraron el año treinta y seis".

Finalmente la tertulia terminó en un ambiente más cordial, al darnos cuenta todos de que nos habíamos metido en terreno peligroso, que podría enfriar la amistad que ya habíamos consagrado con nuestras vivencias de esos dos días intensos. En su Agenda roja, Peter Weiss dejó constancia de mi interés en escucharlos, en comprenderlos, aunque no comparta del todo sus ideas. Es un texto que me enorgullece profundamente:

*"Esa forma tan particular de la complacencia en España, esa voluntad de servicio, esa fácil formación de contactos. El interesado escucha, se toma tiempo, está interesado en el problema que se expone-
¿cómo pudo este país estar sometido al fascismo?"*

CORRESPONDENCIA POSTERIOR CON WEISS Y URIZ

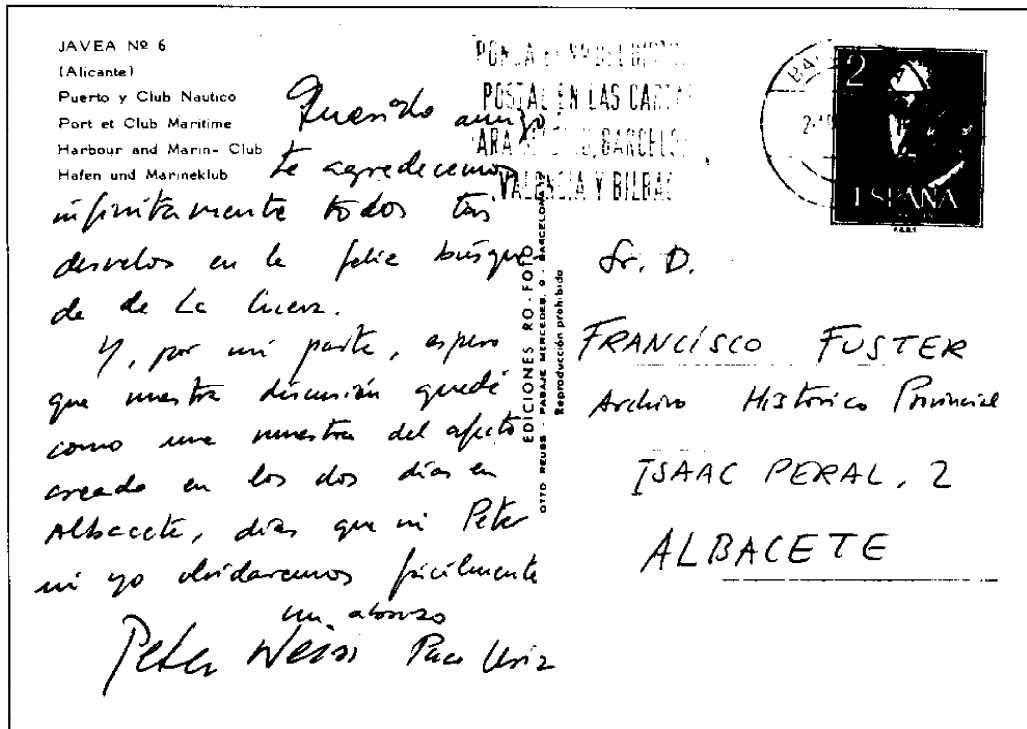
En la madrugada del domingo 31 de marzo, tan temprano que no aún no estaban los periódicos a la venta, Peter Weiss y Francisco Uriz salieron de Albacete en dirección a Alicante. Anotaremos las últimas referencias de la *Agenda roja* sobre nuestra provincia, donde se refleja de nuevo su obsesión por el paraje del Júcar donde estaban intactas las vivencias de Max Hodann:

"Cueva la Potita: un lugar que contiene algo-

Viaje a Denia. Pasamos por el castillo de Chinchilla, donde estuvieron presos los feudelistas. El castillo de Almansa. Inscripción de soldados de las Brigadas Internacionales. Hacia Alicante. Desde allí dirección nordeste."

La Verdad, en su edición de Albacete, sacaba en primera página, con foto y titulares en color, el avance de la entrevista con Peter Weiss, que venía en páginas interiores. Fue uno de los grandes éxitos periodísticos de Ramón Ferrando, un hombre de carácter, que sin duda cayó muy bien a Peter Weiss. En vano lo persiguieron por toda España otros sabuesos de la prensa, ansiosos de sus declaraciones y de averiguar sus andanzas. Esta desilusión la refleja un periodista de *La verdad*, en su edición de Alicante, que reproduce el mismo del 2 de abril la entrevista realizada en Albacete, con la siguiente N. de la R.:

"Peter Weiss -hombre que de alguna manera con Dürrenmat y Max Frisch forma parte de la literatura de acento germánico contemporánea- ha estado en Alicante. Pasó "ab itínere" buscando la senda de un hombre que le habrá de servir para su novela futura. Una novela de un médico alemán en las brigadas internacionales. Nada más. "No tenemos hora" -nos diría. "hemos concedido la única entrevista que vamos a conceder en España a periodista alguno". La senda de Weiss -desde que alejara el Marat-Sade de las carteleras de España- ha sido confusa. En su vida sueca escribe y escribe. Hombre de indudable talento, pasó de largo por



Alicante, buscando el camino de un personaje muerto. Quizá Denta, quizá Gandía, quizá Oliva... Son tres puntos y muchas comas para ponerle a su vida de escritor. Valga la entrevista concedida a Ramón Ferrando, compañero en Albacete, como testimonio de su paso por "La Potita". De Alicante -quizá- no quede de Weiss, nada más, que un semáforo pasado en rojo (que no lo sabemos) o el color de un coche verde, quizá? por la Explanada. La postura fue tajante...

-Esta es mi única entrevista en España."

Otro periodista que se quedó con las ganas de entrevistar a Peter Weiss fue Pedro Rodríguez, quien mantenía por aquella época una sección fija, muy popular, en el diario sindical madrileño *Pueblo* y que, en los mismos días que Weiss, vino a Albacete a pronunciar una conferencia. El 3 de abril dio también la noticia de la presencia en España del escritor alemán:

"Avisos a los termocéfalos: está en Albacete Peter Weiss el de *La muralla china*, investigando no sé qué de la guerra civil".

Dejaba constancia de su poca información sobre la literatura germánica, ya que *La muralla china* es una obra de Max Frisch, dramaturgo y novelista suizo, que, aparte del idioma, tenía poco que ver con Peter Weiss.

Parece ser que el viaje a tierras levantinas no fue tan fructífero para Peter Weiss como el de Albacete. El día 1 de abril recibí una llamada telefónica de Paco Uriz comunicándome que no habían logrado encontrar el hospital donde había estado Max Hodann en Oliva, y me rogaba que le remitiera los periódicos albaceteños que recogían la entrevista de Peter Weiss a una dirección de Zaragoza. Así lo hice, y el

día 2 se cruzó nuestra correspondencia. Con una panorámica del Puerto y Club Náutico de Jávea recibía una postal con un texto donde se demostraba que se querían apagar todos los posibles rescoldos que hubieran suscitado nuestras controversias sobre el tema de la objetividad de la historia:

"Sr. D. Francisco Fuster. Archivo Histórico Provincial. Isaac Peral 2. Albacete.

Querido amigo: te agradecemos infinitamente todos tus desvelos en la feliz búsqueda de La Cueva. Y por mi parte, espero que nuestra discusión quede como una muestra del afecto creado en los dos días en Albacete, días que ni Peter ni yo olvidaremos fácilmente.

Un abrazo. Peter Weiss. Paco Uriz."

El mismo día remitía yo a Zaragoza una carta dirigida a Paco Uriz, donde, entre otras cosas menos importantes le decía:

"Explica a Peter Weiss cómo solemos discutir los españoles, aunque vivamos durante muchos años en Suecia. Todo el acaloramiento queda después en un gran abrazo de amigos."

Unos meses más tarde, por el mes de julio se me ocurrió una cosa inconcebible, que tan sólo tiene explicación dada la ligereza de la juventud. Ahora no me hubiera atrevido, por supuesto. Nada más ni nada menos que abusar de la manifiesta amistad de Peter Weiss solicitándole un prólogo para mi libro a punto de editarse, Historia del Teatro en Albacete. Habíamos hablado en Albacete de esta obra mía, y Peter, curioso o por simple cortesía, había hecho varias preguntas sobre su contenido. Pero esto no era suficiente motivo para una petición tan inconveniente realizada para una obra tan modesta, tan localista, y a un autor tan importante y universal. La respuesta de Uriz, remitida desde Sundbyberg (Suecia) el 30 de julio de 1974, me llenó de una gran alegría:

"He llamado a Peter, que está de vacaciones en el campo, traduciéndole tus deseos y me ha dicho que muy bien, que encantado, que no suele hacerlo, pero que vuestra conducta en Albacete merece... bla bla bla... etc. Que sí. Que no faltaba más".

Casi dos meses más tarde recibía otra carta de Uriz, con las cariñosas palabra que Weiss escribía como prólogo a mi libro. Como veremos, aún tenían ambos presente la absurda controversia de la cena de Albacete, que yo creía ya plenamente olvidada:

"Septiembre, día 25 y en Sundbyberg. 1974

Querido amigo, te adjunto el laborioso prólogo. Tu carta llegó con Peter en la Unión Soviética y a la vuelta fue internado en un hospital -el corazón- y ahora, convaliente, me ha dado esas líneas.

Te mando la traducción con unas letras en alemán. El original está escrito a máquina, en sueco y con tachaduras.

Me dijo Peter que es muy difícil escribir un prólogo sin saber nada, o muy poco, del libro.

Me alegró mucho tu carta. Peter me preguntó, después de la controversia de la cena, de qué habíamos hablado tan acaloradamente -yo- y me insinuó que había

Cuando este año, hace unos meses, conocí a Francisco Fuster, rozamos, en nuestras conversaciones, algunos aspectos de este libro de una manera ocasional. Yo llegué a Albacete en busca de recuerdos de personas y de lugares que tenían relación con la época de la Guerra Civil española. Hubiera sido imposible encontrar un guía más dedicado y capaz que Francisco Fuster para mis investigaciones. El enriqueció con sus amplios conocimientos históricos mi imagen de esta ciudad, en la época en que fue sede de las Brigadas Internacionales. No dudo que sus conocimientos le permitirán alcanzar un gran éxito con este libro, y espero que pronto pueda llegar a conocer los aspectos más importantes de la vida teatral de Albacete, tema éste que tiene una íntima relación con mi propio trabajo.

Meine besten Wünsche und freundschaftlichen
Grüße für Francisco Fuster Ruiz
von Peter Weiss
Stockholm, den 1. Okt. 1974

sido muy impertinente -yo-. Y me preocupó, ya que únicamente la simpatía que supisteis crear en Albacete me hizo tomarme en serio tus preocupaciones... y el tono es de Aragón, bronca región. Por eso me alegró tanto que me dijese, con cierta exageración, que te había sido útil.

Recibe un gran abrazo de tu amigo (extensivo a todos los compañeros de Albacete).

Paco Uriz."

Las sencillas palabras que Peter Weiss había escrito para mi libro, traducidas del sueco por Francisco Uriz, eran las siguientes:

"Cuando este año, hace unos meses, conocí a Francisco Fuster, rozamos en nuestras conversaciones, algunos aspectos de este libro de una manera ocasional. Yo llegué a Albacete en busca de recuerdos de personas y de lugares que tenían relación con la época de la Guerra Civil española. Hubiera sido imposible encontrar un guía más dedicado y capaz que Francisco Fuster para mis investigaciones. El enriqueció con sus amplios conocimientos históricos mi imagen de esta ciudad, en la época en que fue sede de las Brigadas Internacionales.

No dudo que sus conocimientos le permitirán alcanzar un gran éxito con este libro, y espero que pronto pueda llegar a conocer los aspectos más importantes de la vida teatral de Albacete, tema éste que tiene una íntima relación con mi propio trabajo."

Y debajo del texto español, a máquina, unas palabras autógrafas en alemán:

Peter Weiss escribió la presentación- prólogo de la Historia del Teatro en Albacete



EL MANUSCRITO DE PETER WEISS
 Meine besten Wünsche mit freundschaftlichen
 Grüßen für Francisco Fuster Ruiz
 von Peter Weiss
 Stockholm, den 1. Okt 1974

Peter Weiss, el conocido dramaturgo sueco, ha escrito la primera presentación de su vida a un libro escrito por un albaceteño: Francisco Fuster. El libro, que viene a cubrir en parte el vacío existente en este aspecto en nuestra provincia, se titula "Historia del teatro en Albacete" y su aparición es próxima. He aquí lo escrito por Peter Weiss: Cuando este año, hace unos meses, conocí a Francisco Fuster, rozamos, en nuestras conversaciones, algunos aspectos de este libro de una manera ocasional. Yo llegué a Albacete en busca de recuerdos de personas y de lugares que tenían relación con la época de la Guerra Civil española. Hubiera sido imposible encontrar un guía más dedicado y capaz que Francisco Fuster para mis investigaciones. El enriqueció con sus amplios conocimientos históricos mi imagen de esta ciudad, en la época en que fue sede de las Brigadas Internacionales.

No dudo que sus conocimientos le permitirán alcanzar un gran éxito con este libro; y espero que pronto pueda llegar a conocer los aspectos más importantes de la vida teatral de Albacete, tema éste que tiene una íntima relación con mi propio trabajo".

" *Meine besten wünsche und freundschaftlichen grüsse für Francisco Fuster Ruiz von Peter Weiss.*

Stockholm, den 1 Oct. 1974."

Del libro *Historia del Teatro en Albacete*. Con unas letras de Peter Weiss se editaron 200 ejemplares numerados, en edición de bibliófilo, y 800 más en edición corriente, todos los cuales se agotaron en menos de tres meses, al ponerlo a la venta en Albacete. Ni que decir tiene que los números 1 y 2 de la edición de bibliófilo fueron, respectivamente, para Peter Weiss y para Paco Uriz.

Estoy convencido que la rapidez en la venta, aparte del extraño reclamo de lo de Peter Weiss, se debió aún más a la promoción realizada desde *La Verdad* de Albacete, en cuyas páginas había salido antes el esbozo del libro, y donde Ramón Ferrando lo tomó bajo su protección, sobre todo al enterarse de que estaba también amparado por el propio Peter Weiss. El periodista llegó a decir cosas como éstas:

"Peter Weiss. El gran dramaturgo, por primera vez en su historia, va a escribir el prólogo de un libro. Creo que el hecho tiene gran importancia y más si pensamos que ese prólogo va a ser hecho al libro de un autor albaceteño: Francisco Fuster. Hasta ahí ha podido llegar la parte seria y responsable de La Mancha".⁴⁷

No debo seguir con unos temas que me atañen tan directamente, aunque los he expuesto aquí para explicar de manera más convincente el carácter y la personalidad de Peter Weiss, un hombre verdaderamente generoso, agradecido, y, en definitiva, tierno. Su libro sobre las Brigadas Internacionales y sobre el pueblo español, la novela *La estética de la resistencia*, apareció en Alemania en 1978, y fue editado en España en 1987⁴⁸. Hoy están agotados los tres volúmenes de la edición española. Me enorgullece pensar que yo contribuí con algo, aunque fuera tan mínimo, en la realización de un libro tan importante de escala universal.

Murcia, 18 de julio de 1996

⁴⁷FERRANDO, R.: "Paso a nivel... Peter Weiss", en *La Verdad*, ed. Albacete, 12 septiembre 1974.

⁴⁸WEISS, Peter: *Estética de la resistencia*, trad. de Joaquín Adsuar, 3 vols. Barcelona 1987.